

## Capítulo III

# CONTEXTOS DE DESARROLLO

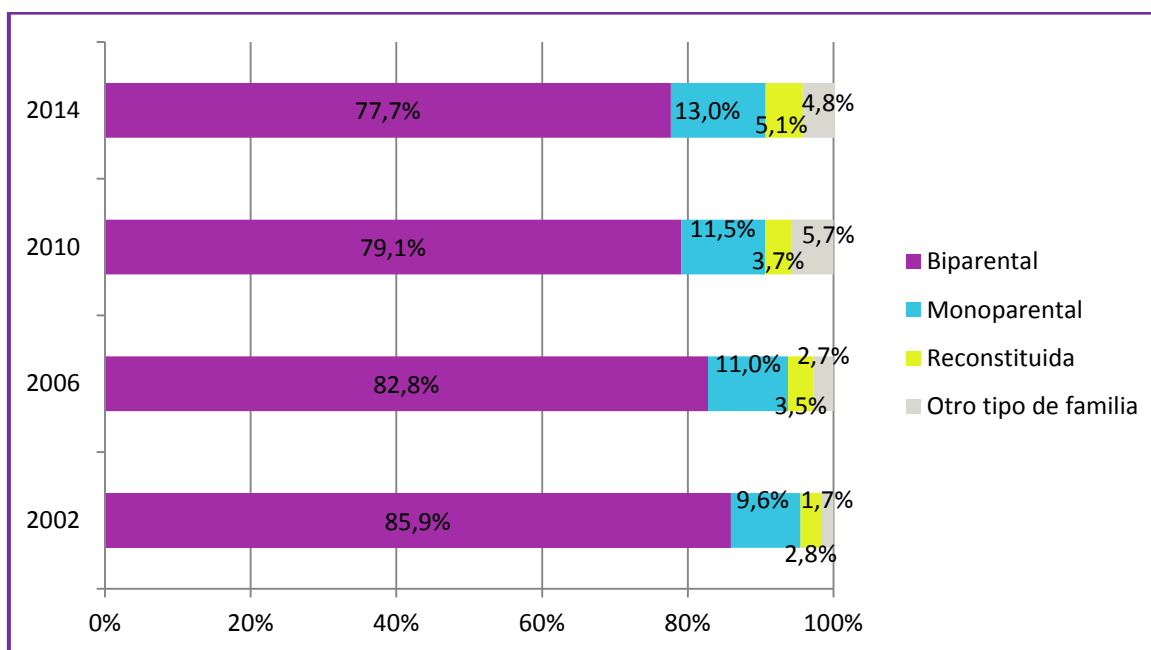
- ❖ Contexto familiar
- ❖ Iguales y tiempo libre
- ❖ Contexto escolar

## III.1.CONTEXTO FAMILIAR

### III.1.1. Estructura familiar

En este apartado se compara la estructura familiar de los adolescentes a lo largo de las cuatro ediciones analizadas en este informe. Así, en la figura 194 se observa el porcentaje de chicos y chicas adolescentes que dicen vivir en los distintos tipos de estructuras familiares. El tipo de familia biparental es la estructura familiar claramente más frecuente en todas las ediciones, aunque el porcentaje representado por este tipo de familias disminuye levemente de una edición a la siguiente, de manera que mientras en 2002 representaban el 85,9% de las familias españolas, en 2014 pasan a ser un 77,7% de las mismas. La segunda estructura familia más común es la monoparental cuyo porcentaje, al contrario de la anteriormente comentada, experimenta un ligero aumento cuanto más reciente es la edición del estudio. Por último, los adolescentes que viven en familias reconstituidas y en otro tipo de estructuras familiares (familias homoparentales, adolescentes que viven con abuelos, con hermanos/as o con padres acogedores, así como adolescentes que viven en centros de acogida) son minoría, pero su presencia también tiende a aumentar ligeramente desde una edición a la siguiente, si bien en el grupo de otro tipo de familia en la edición 2014 se aprecia más bien estabilidad respecto a la edición anterior (figura 194).

Figura 194. Porcentaje de adolescentes que viven en diferentes estructuras familiares en España en 2002, 2006, 2010 y 2014.



### III.1.2. Comunicación con el padre

En este apartado se estudia la facilidad o la dificultad percibida por los chicos y las chicas para comunicarse con su padre. En la tabla 34 se presentan los porcentajes en cada categoría de respuesta en función de la edición del estudio (2002, 2006, 2010 ó 2014), aunque posteriormente se hará referencia al porcentaje de adolescentes que percibe la comunicación con su padre como fácil (la combinación de las categorías “fácil” y “muy fácil”).

Tabla 34. Comunicación con el padre en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	Muy fácil		Fácil		Difícil		Muy difícil	
	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	2727	21,5	4582	36,2	3701	29,2	1645	13,0
<i>Edición 2006</i>	4744	23,1	8235	40,1	5345	26,1	2193	10,7
<i>Edición 2010</i>	2836	26,9	4295	40,8	2544	24,1	864	8,2
<i>Edición 2014</i>	5026	20,4	9464	38,4	6778	27,5	3407	13,8

Como se observa en la tabla 34, el porcentaje de adolescentes que percibe como fácil o muy fácil la comunicación con el padre muestra una tendencia ascendente desde la edición 2002 a 2010, experimentando un descenso en la edición 2014 donde se sitúa en valores similares a 2002 (58.8% frente a 57,7%, respectivamente). No obstante, a lo largo de todas las ediciones analizadas la mayoría de adolescentes percibe la comunicación con su padre como fácil (entre el 36% y el 40%) y sólo una minoría la percibe como muy difícil (entre el 8,2% y el 13,8%).

## Sexo y edad de los adolescentes

La figura 195 muestra que los chicos presentan una mayor facilidad que las chicas para comunicarse con su padre en las cuatro ediciones del estudio. Sin embargo, ambos sexos tienen en común el hecho de que esta facilidad tiende a aumentar de la edición 2002 a 2010 y experimenta un descenso en la última edición, 2014.

Por otro lado, el análisis de los datos centrados en la edad (ver figura 196) revela que en todas las ediciones estudiadas cuanto mayores son los adolescentes, menor facilidad muestran en la comunicación con su padre. Al mismo tiempo, se pueden apreciar la tendencia ascendente en la comunicación fácil con el padre hasta 2010 y el descenso en 2014 en los adolescentes de los cuatro grupos de edad (11-12 años, 13-14 años, 15-16 años y 17-18 años).

Figura 195. Porcentaje de adolescentes que tiene una comunicación fácil con el padre en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

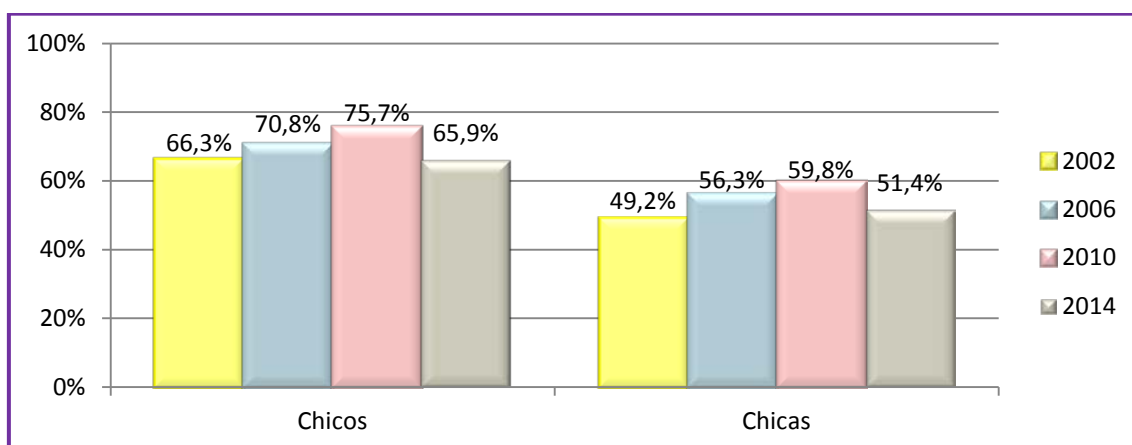
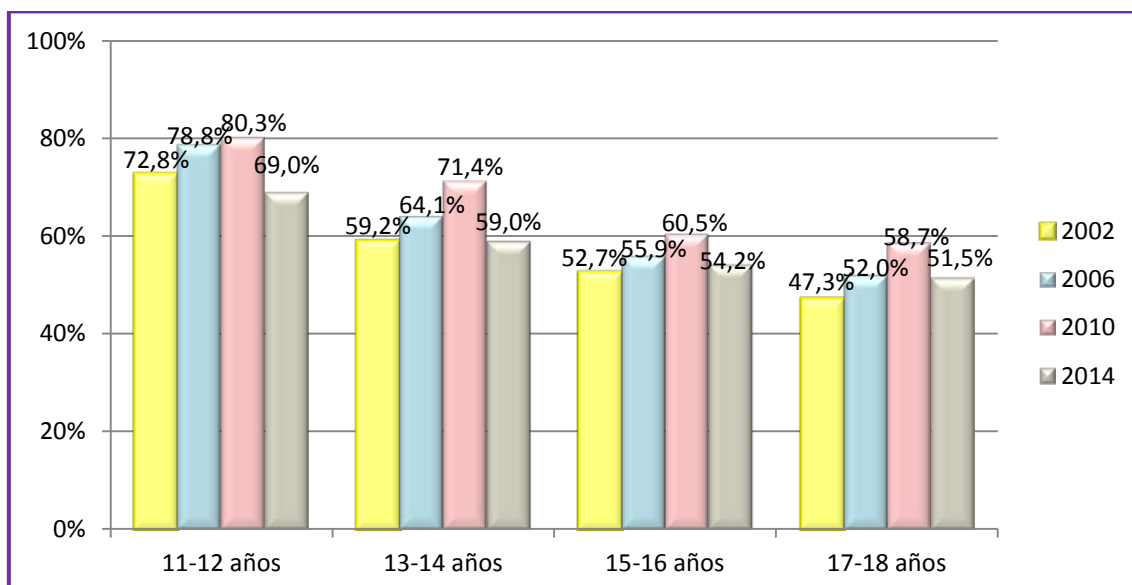


Figura 196. Porcentaje de adolescentes que tiene una comunicación fácil en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



### Combinación de sexo y edad

En las cuatro ediciones comparadas se observan tendencias similares en la facilidad de comunicación que tienen los adolescentes españoles con su padre teniendo en cuenta su sexo y edad (figuras 197-200).

Concretamente, las figuras 197-200 reflejan que en todas las ediciones la comunicación fácil o muy fácil con el padre es más frecuente en los chicos que en las chicas así como que la diferencia entre chicos y chicas suele ser mayor a los 13-14 y 15-16 años en todas las ediciones.

Respecto a la edad, de nuevo el patrón es semejante en las cuatro ediciones analizadas, observándose que cuanto mayor es el adolescente, menor es su percepción de facilidad en la comunicación con su padre.

Figura 197. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que tiene una comunicación fácil con el padre en 2002.

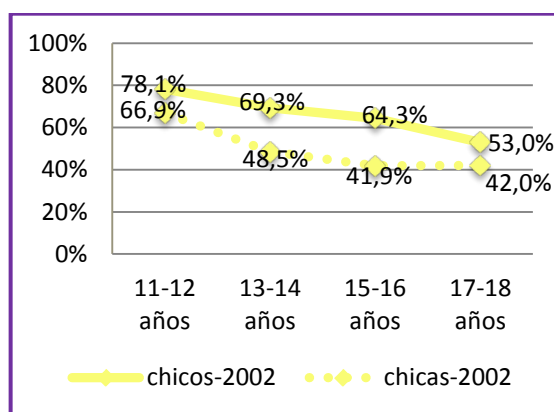


Figura 198. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que tiene una comunicación fácil con el padre en 2006.

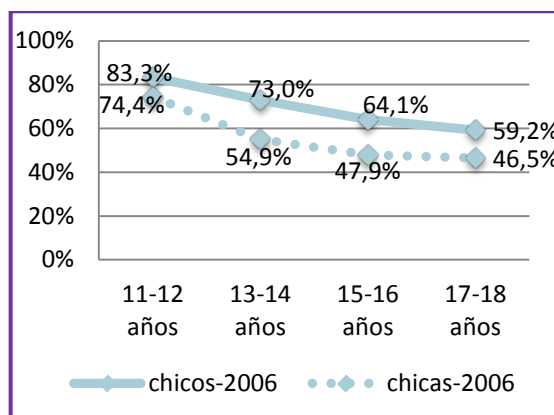


Figura 199. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que tiene una comunicación fácil con el padre en 2010.

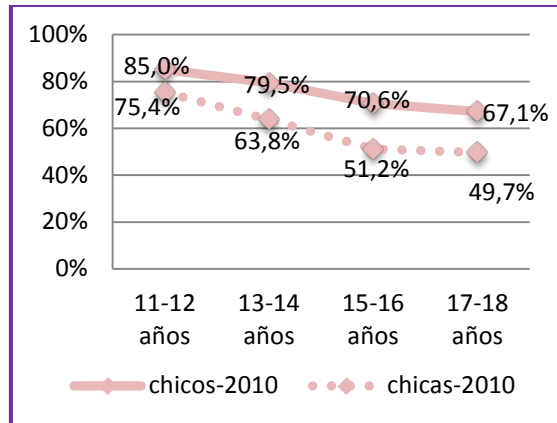
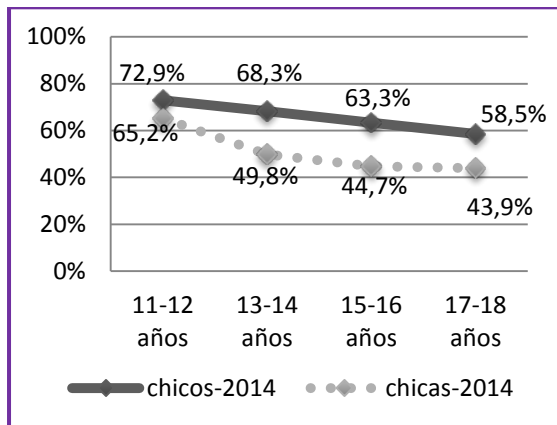


Figura 200. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que tiene una comunicación fácil con el padre en 2014.

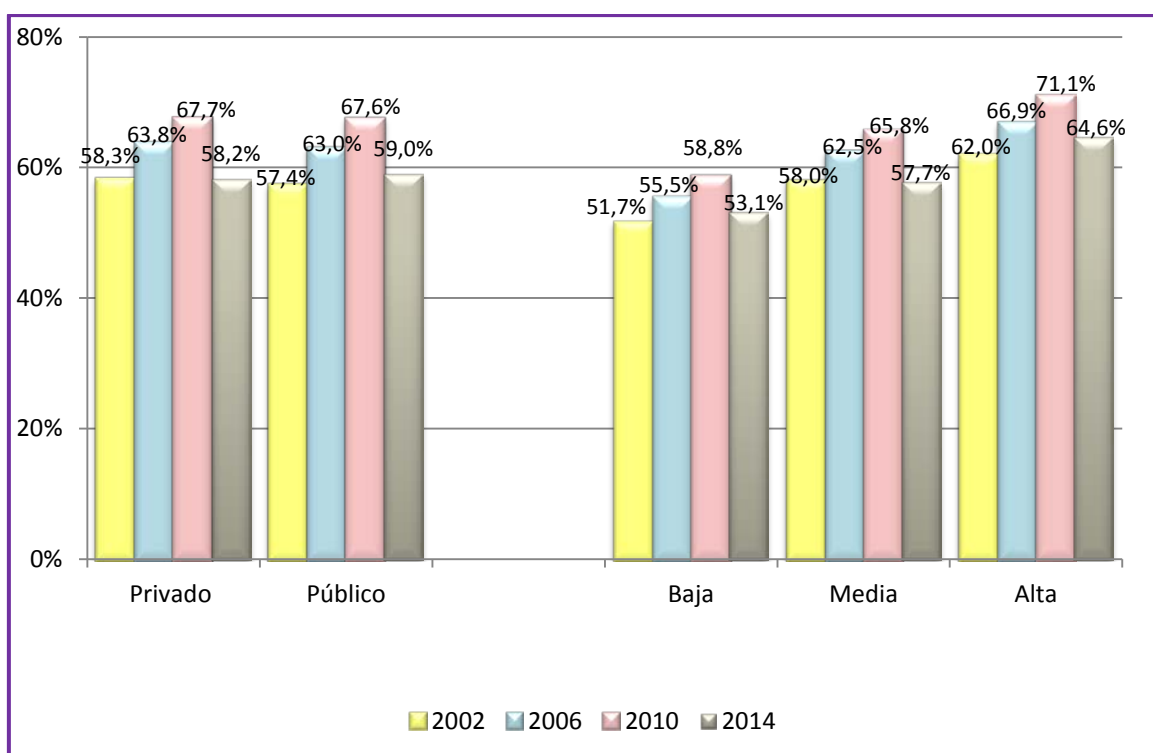


## Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En ninguna de las cuatro ediciones analizadas se observan diferencias en la comunicación fácil con el padre entre los adolescentes que estudian en un centro educativo privado frente a los que lo hacen en uno público (ver figura 201). Tanto en los adolescentes que asisten a centros públicos como en los de centros privados, se aprecia la tendencia ascendente entre 2002 y 2010 y el descenso en 2014 anteriormente mencionados.

En el caso de la capacidad adquisitiva familiar, la figura 201 muestra que cuanto mayor sea el nivel socioeconómico, mayor es el porcentaje de adolescentes que percibe que hablar con su padre sobre cosas que realmente le preocupan es fácil o muy fácil. Pese a lo anterior, es posible observar la misma tendencia a lo largo de las ediciones (ascenso entre 2002 y 2010 seguido de descenso en 2014) en los adolescentes de capacidad adquisitiva baja, media y alta.

Figura 201. Porcentaje de adolescentes que tiene una comunicación fácil con el padre en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.



### III.1.3. Comunicación con la madre

En este apartado se estudia la facilidad o la dificultad percibida por los adolescentes para comunicarse con su madre sobre cosas que realmente les preocupan. En la tabla 35 se presentan los porcentajes en cada categoría de respuesta en función de la edición y en los siguientes apartados se analiza el porcentaje de adolescentes que perciben la comunicación con su madre como fácil (la combinación de las categorías “fácil” y “muy fácil”).

Tabla 35. Comunicación con la madre en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	Muy fácil		Fácil		Difícil		Muy difícil	
	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	5517	41,8	5056	38,3	2027	15,4	596	4,5
<i>Edición 2006</i>	9074	42,7	8399	39,6	2941	13,9	819	3,9
<i>Edición 2010</i>	4799	44,3	4374	40,4	1306	12,1	345	3,2
<i>Edición 2014</i>	8035	29,2	11986	43,5	5830	21,2	1700	6,2

El porcentaje de adolescentes que manifiesta que tiene una comunicación fácil o muy fácil con su madre aumenta ligeramente a lo largo de las ediciones 2002, 2006 y 2010 y disminuye en 2014, aunque se observa que es la comunicación muy fácil la que desciende, observándose estabilidad con valores ligeramente superiores en 2014 para la comunicación fácil (tabla 35). Además, en las cuatro ediciones estudiadas, fácil o muy fácil son las categorías más respondidas (entre el 72% y el 84%), mientras que son minoría los adolescentes que califican la comunicación con su madre como difícil o muy difícil.



## Sexo y edad de los adolescentes

A diferencia de lo que ocurre con la comunicación paterna, no se aprecian diferencias importantes entre chicos y chicas en la comunicación fácil o muy fácil con la madre en ninguna de las ediciones analizadas (ver figura 202). Asimismo, la tendencia en la comunicación fácil con la madre a lo largo de las ediciones es similar en chicos y en chicas.

Por otro lado, de manera general la facilidad en la comunicación con la madre disminuye conforme aumenta la edad de los adolescentes en las cuatro ediciones estudiadas, aunque las percepciones de los adolescentes de 15-16 años y los de 17-18 años, especialmente en las ediciones 2010 y 2014, son muy similares (ver figura 203). Además, en todos los grupos de edad se aprecia un descenso en la comunicación fácil o muy fácil en la edición 2014 en comparación con las ediciones anteriores.

Figura 202. Porcentaje de adolescentes que tiene una comunicación fácil con la madre en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

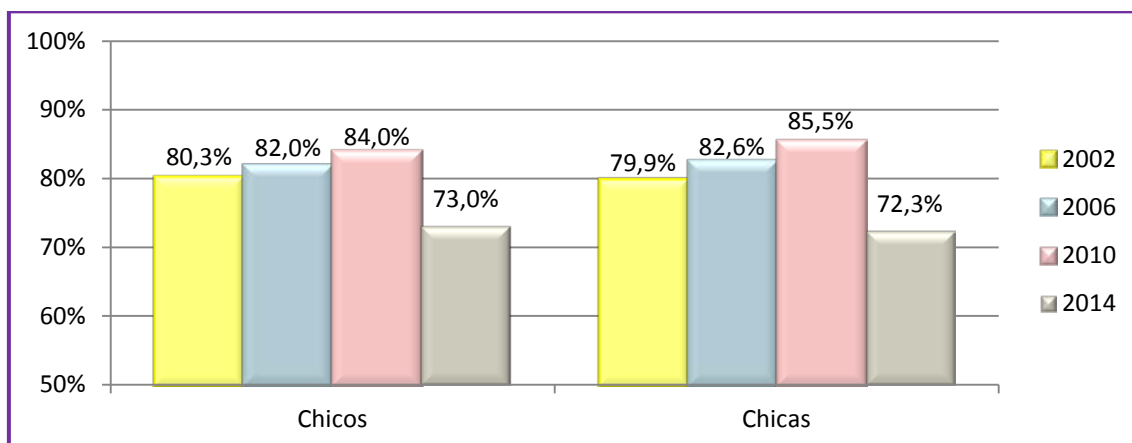
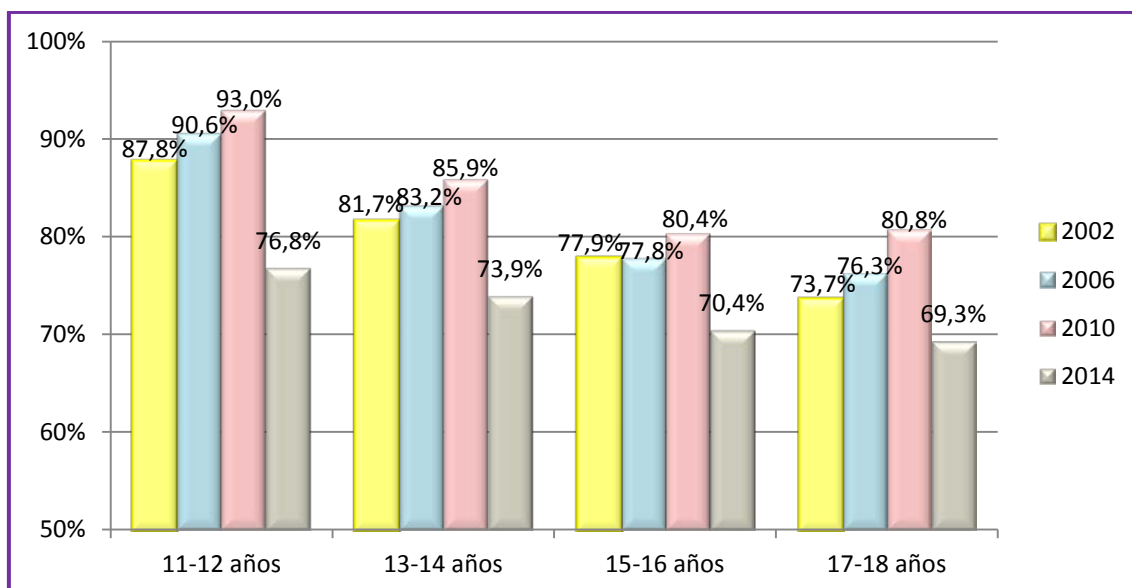


Figura 203. Porcentaje de adolescentes que tiene una comunicación fácil con la madre en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



### Combinación de sexo y edad

Los adolescentes españoles muestran una tendencia similar en la comunicación fácil o muy fácil con sus madres en las ediciones 2002, 2006, 2010 y 2014 (figuras 204-207).

Cuando se tienen en cuenta sexo y edad, no existen diferencias apreciables entre chicos y chicas en ninguna de las cuatro ediciones.

Además, ambos sexos muestran un descenso en la facilidad en la comunicación con sus madres conforme aumenta la edad en todas las ediciones, aunque las diferencias asociadas a la edad son algo menos acentuadas en la edición 2014, donde las diferencias entre los adolescentes de 11-12 años y los de 17-18 años se sitúan en torno a los 7-8 puntos porcentuales.

Figura 204. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que tiene una comunicación fácil con la madre en 2002.

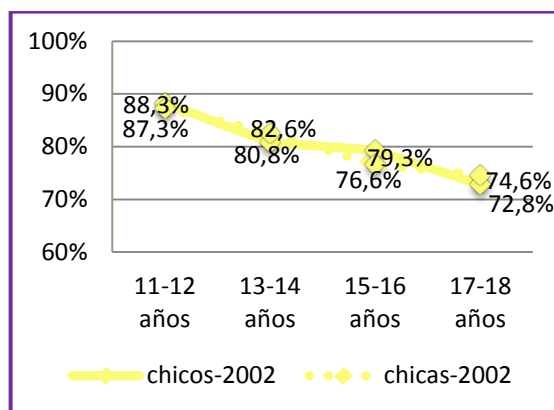


Figura 205. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que tiene una comunicación fácil con la madre en 2006.

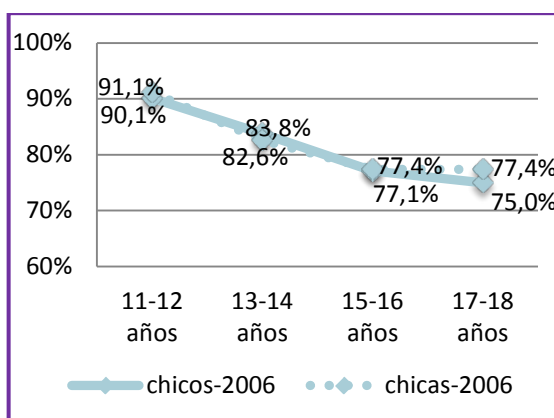


Figura 206. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que tiene una comunicación fácil con la madre en 2010.

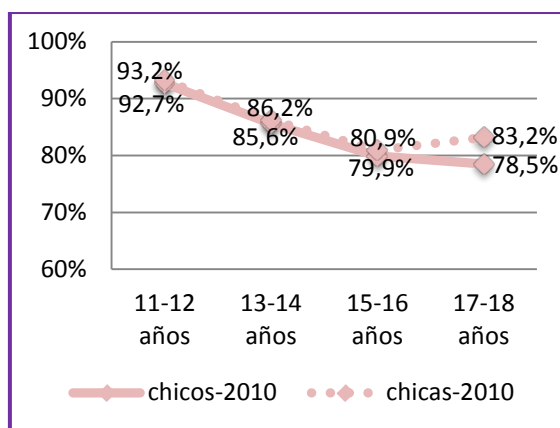
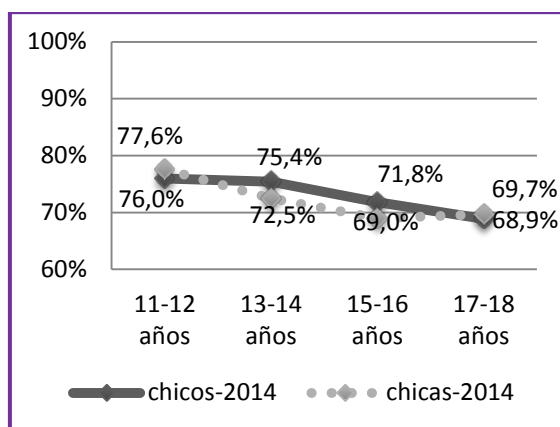


Figura 207. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que tiene una comunicación fácil con la madre en 2014.

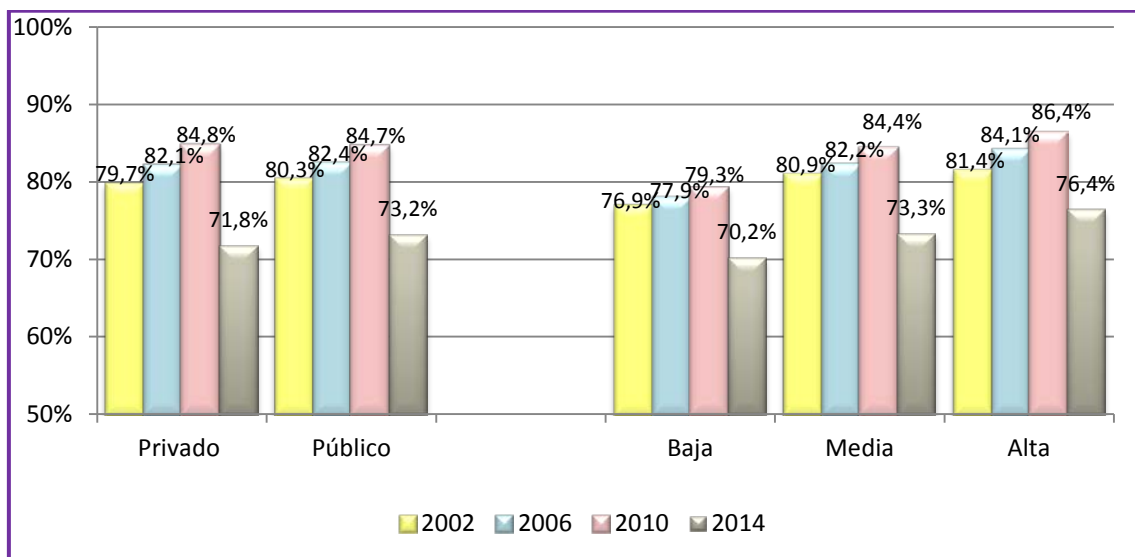


### Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

Como muestra la figura 208, estudiar en un centro educativo privado o en uno público no se asocia con diferencias destacables en la facilidad de los adolescentes para comunicarse con sus madres.

Respecto a la capacidad adquisitiva familiar, en 2002, 2006, 2010 y 2014 parece apreciarse que cuanto más alto es el nivel adquisitivo, mayor es el porcentaje de adolescentes que considera que la comunicación con su madre es fácil o muy fácil, aunque las diferencias son más claras en los extremos, es decir, entre los adolescentes de capacidad adquisitiva alta y los de capacidad adquisitiva baja (figura 208).

Figura 208. Porcentaje de adolescentes que tiene una comunicación fácil con la madre en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.



### III.1.4. Conocimiento paterno sobre detalles de las vidas de sus hijos e hijas

En este apartado se analiza cuánto saben los padres sobre las vidas de sus hijos e hijas fuera de casa, concretamente se refiere al conocimiento que poseen acerca de quiénes son las amistades, cómo gastan el dinero, dónde van después del instituto o por las noches y cuáles son las actividades de tiempo libre de sus adolescentes. En este estudio los valores del conocimiento parental van de 0 a 2, considerando que 0 representa bajo nivel de conocimiento (equivalente a “mi padre no sabe nada acerca de...”) y 2 alto conocimiento (“mi padre sabe mucho acerca de...”). En la tabla 36 se presentan los valores medios para el conocimiento paterno en las tres ediciones comparadas en este estudio.

Tabla 36. Valor medio del conocimiento paterno en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	N	Media	Desviación típica
<i>Edición 2002</i>	12093	1,44	0,52
<i>Edición 2006</i>	19961	1,48	0,52
<i>Edición 2010</i>	10092	1,47	0,54
<i>Edición 2014</i>	12216	1,57	0,51

El conocimiento paterno aumenta respecto a 2002, siendo en 2014 ligeramente más alto que en las ediciones anteriores. En las cuatro ediciones se trata de un valor medio alto de conocimiento paterno, cercano o ligeramente superior a 1,50.

### Sexo y edad de los adolescentes

Tanto en chicos como en chicas se observan valores similares y bastante estables en conocimiento paterno, con un ligero ascenso en la edición 2014 (ver figura 209).

En cuanto a las diferencias asociadas a la edad, en todas las ediciones analizadas, el valor medio del conocimiento paterno tiende a ser menor conforme aumenta la edad (ver figura 210). Además, en términos generales en todos los grupos de edad el valor medio aumenta ligeramente en el periodo analizado. No obstante, hay sutiles diferencias en el patrón observado desde 2002 a 2014: en los adolescentes de 11-12 y 13-14 años se observa una tendencia más gradual a lo largo de las ediciones, a los 15-16 años el patrón es más estable entre 2002 y 2010 y se aprecia un ligero ascenso en 2014 y en los adolescentes de 17-18 años, pese a mostrar el valor medio más alto en 2014, los valores observados en las distintas ediciones no dibujan una tendencia clara.

Figura 209. Valor medio del conocimiento paterno en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

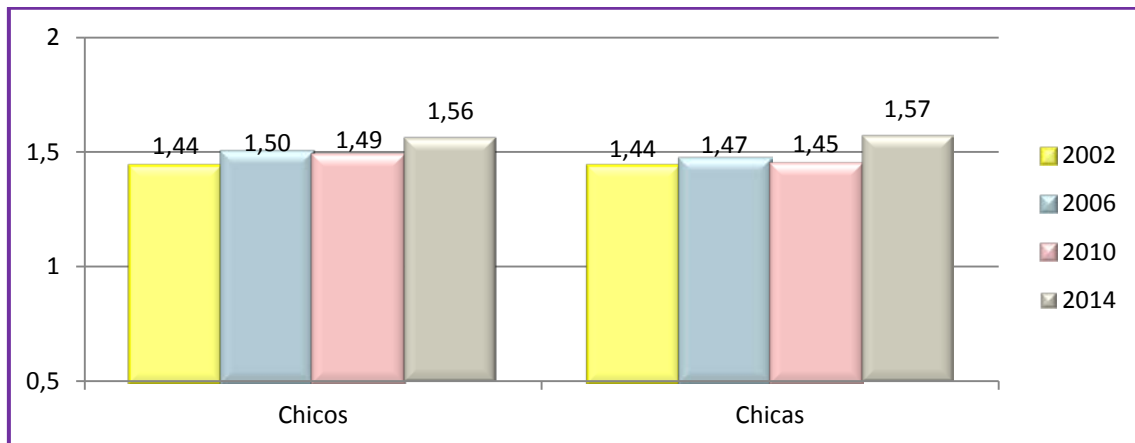
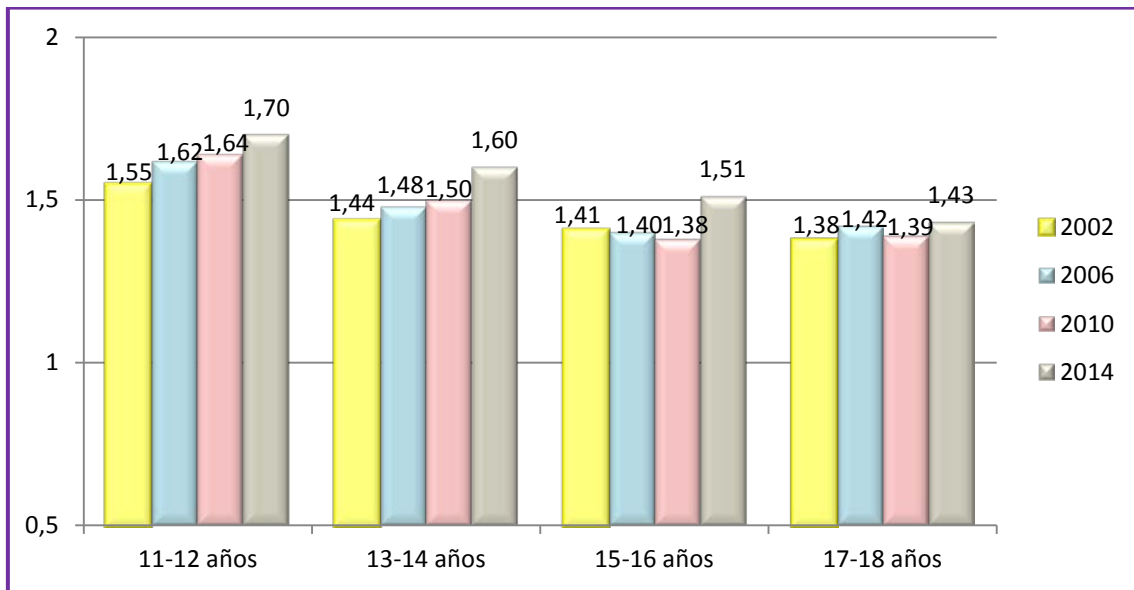


Figura 210. Valor medio del conocimiento paterno en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



### Combinación de sexo y edad

Aunque el valor promedio de conocimiento paterno suele situarse algo por encima en los chicos en la mayoría de los casos, en general el conocimiento por parte de los padres acerca de lo que hacen sus hijos e hijas adolescentes fuera de casa es muy similar en ambos sexos (figuras 211-214).

Además, la puntuación en conocimiento paterno tiende a disminuir ligeramente en ambos sexos conforme aumenta la edad.

Figura 211. Valor medio del conocimiento paterno en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

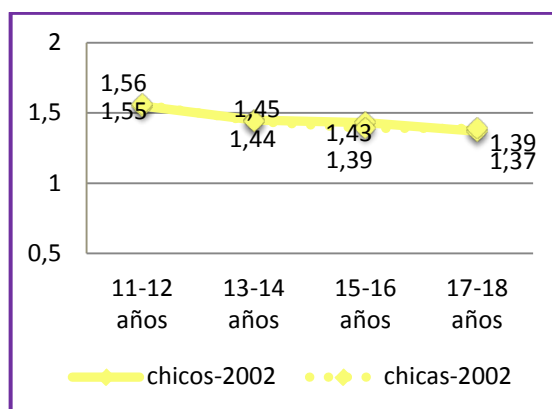


Figura 212. Valor medio del conocimiento paterno en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

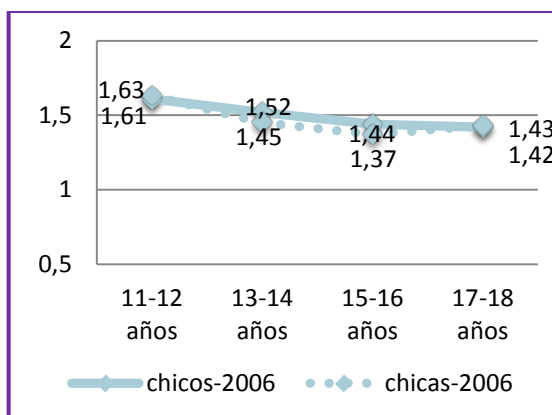




Figura 213. Valor medio del conocimiento paterno en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

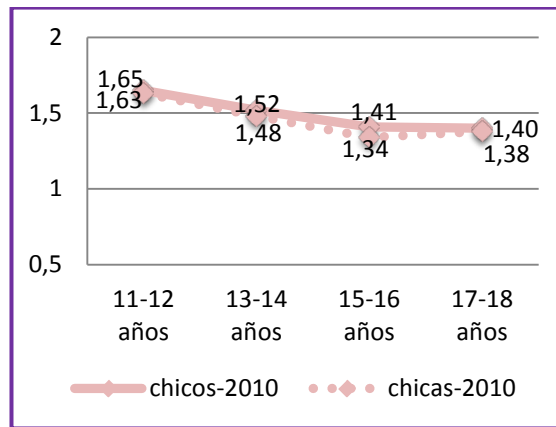
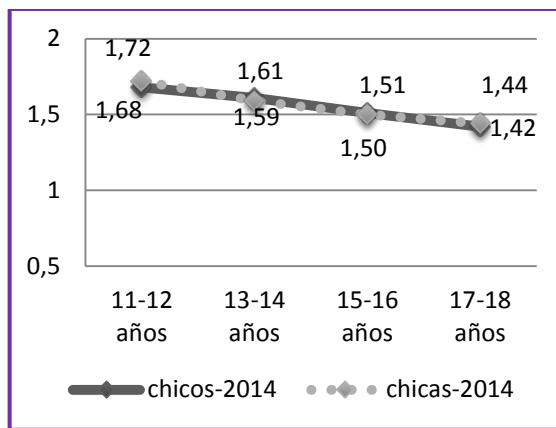


Figura 214. Valor medio del conocimiento paterno en chicos y chicas de todas las edades en 2014.

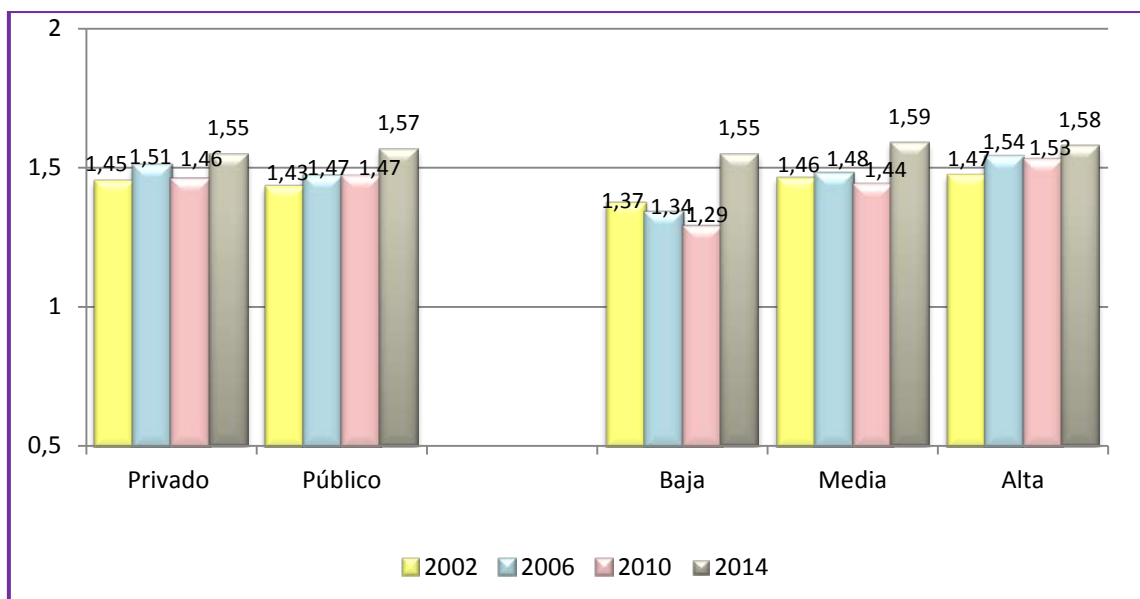


### Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En la figura 215 se observa que, con la excepción de la edición 2006, donde el valor medio de conocimiento paterno es ligeramente más alto en los adolescentes que estudian en un centro privado, no existen diferencias importantes en los niveles de conocimiento paterno asociadas a la titularidad del centro educativo. Además, tanto en los adolescentes que asisten a centros públicos como privados se observa un valor medio algo mayor en 2014 que en las ediciones anteriores.

En cuanto a la capacidad adquisitiva familiar, la figura 215 refleja que, en las ediciones 2002, 2006 y 2010, los valores medios de conocimiento paterno tienden a ser más bajos en los adolescentes procedentes de familias de menor capacidad adquisitiva, siendo las diferencias menores en 2014. Por otra parte, en el nivel adquisitivo bajo, el valor medio del conocimiento paterno experimenta un cambio de tendencia, pues disminuye ligeramente de una edición a la siguiente entre 2002 y 2010 mostrando un marcado aumento en 2014. El ascenso en 2014 se observa también en los adolescentes de capacidad adquisitiva media, mientras que la diferencia entre los valores de 2014 y 2010 es más ligera en los adolescentes de capacidad adquisitiva alta.

Figura 215. Valor medio del conocimiento paterno en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.



### III.1.5. Conocimiento materno sobre detalles de las vidas de sus hijos e hijas

Este apartado analiza cuánto saben las madres sobre las vidas de sus hijos e hijas fuera de casa. Al igual que el punto anterior, se refiere al conocimiento que poseen acerca de quiénes son las amistades, cómo gastan el dinero, dónde van después del instituto o por las noches y cuáles son las actividades de tiempo libre de sus adolescentes. De nuevo, los valores del conocimiento parental van de 0 a 2, considerando que 0 representa bajo nivel de conocimiento (equivalente a “mi madre no sabe nada acerca de...”) y 2 alto conocimiento (“mi madre sabe mucho acerca de...”). En la tabla 37 se presentan los valores medios para el conocimiento materno en 2002, 2006, 2010 y 2014.

Tabla 37. Valor medio del conocimiento materno en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	N	Media	Desviación típica
<i>Edición 2002</i>	12620	1,69	0,38
<i>Edición 2006</i>	20641	1,74	0,36
<i>Edición 2010</i>	10584	1,70	0,39
<i>Edición 2014</i>	13684	1,76	0,35

El valor medio del conocimiento materno es alto en todas las ediciones (alrededor del 1,70) y mayor que el valor medio del conocimiento paterno. Asimismo, el conocimiento que las madres poseen acerca de las vidas de sus hijos e hijas adolescentes aumenta en 2006 con respecto a la edición 2002 y vuelve a experimentar un ligero ascenso en 2014 respecto a 2010 (ver tabla 37).

### Sexo y edad de los adolescentes

En las cuatro ediciones del estudio, el conocimiento materno es algo mayor sobre las chicas que sobre los chicos (figura 216). Tanto en chicos como en chicas, sobre todo en ellos, el valor medio del conocimiento materno tiende a aumentar levemente en la edición 2006 respecto a 2002 y en la edición 2014 respecto de 2010.

Por otro lado, en la figura 217, los datos revelan que en todas las ediciones los valores medios de conocimiento materno entre los 11 y los 16 años tienden a ser menores en los adolescentes de mayor edad. En lo que respecta a los adolescentes de 17-18 años, la tendencia es similar en las ediciones 2002 y 2014 (perciben niveles de conocimiento materno menores que los adolescentes más jóvenes) mientras que en 2006 y 2010 su percepción de conocimiento materno tiende a ser ligeramente más alta que la de los adolescentes de 15-16 años (figura 217).

Figura 216. Valor medio del conocimiento materno en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

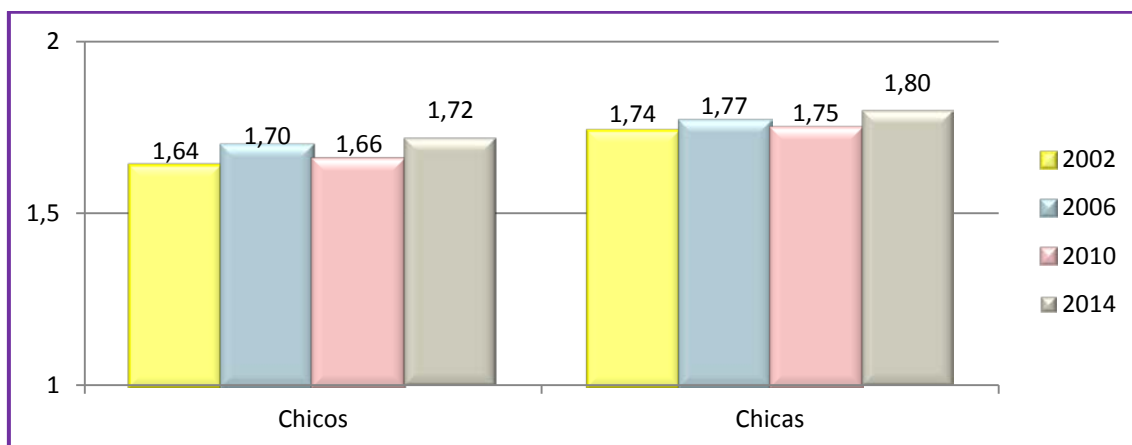
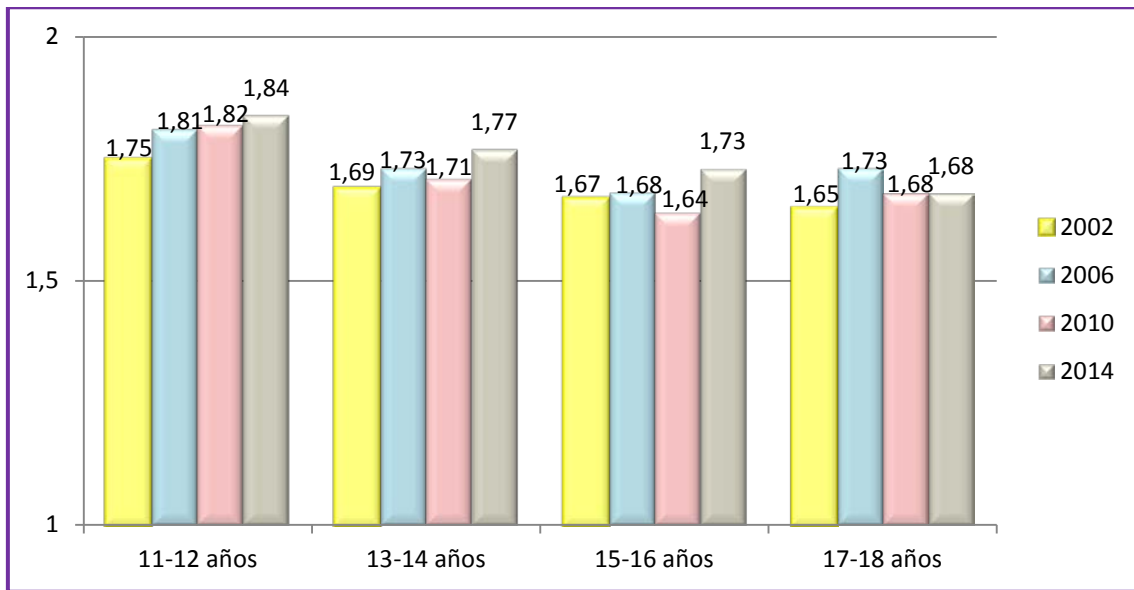


Figura 217. Valor medio del conocimiento materno en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



### Combinación de sexo y edad

El conocimiento materno es alto tanto para las chicas como para los chicos en todas las edades y en las cuatro ediciones, aunque es posible observar pequeñas diferencias (figuras 218-221).

Concretamente, el conocimiento materno suele ser más alto en el caso de las chicas que de los chicos, siendo las diferencias algo más amplias a los 17-18 años en todas las ediciones.

Además, tanto en chicos como en chicas, en 2002 y 2014 el conocimiento materno disminuye conforme los adolescentes tienen más edad (así, los adolescentes de 11-12 años perciben mayor conocimiento materno que los de 17-18 años); mientras que en 2006 y 2010, esta disminución se detecta hasta los 15-16 años, observándose un valor medio ligeramente más alto en los adolescentes de 17-18 años.

Figura 218. Valor medio del conocimiento materno en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

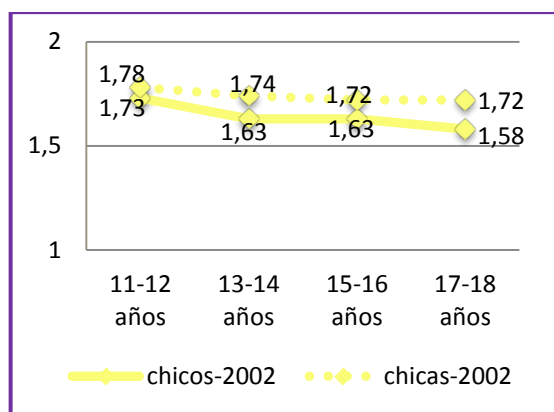


Figura 219. Valor medio del conocimiento materno en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

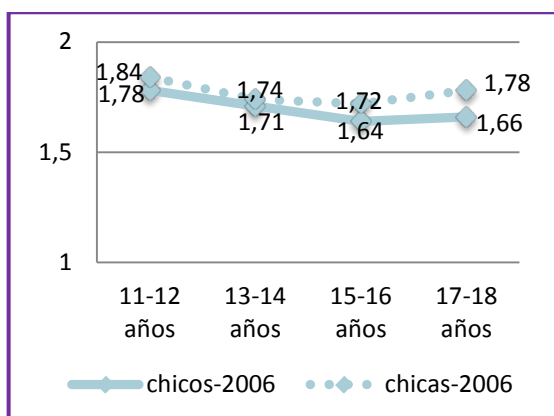


Figura 220. Valor medio del conocimiento materno en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

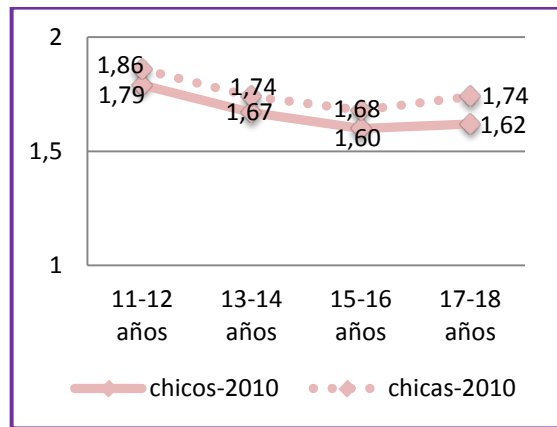
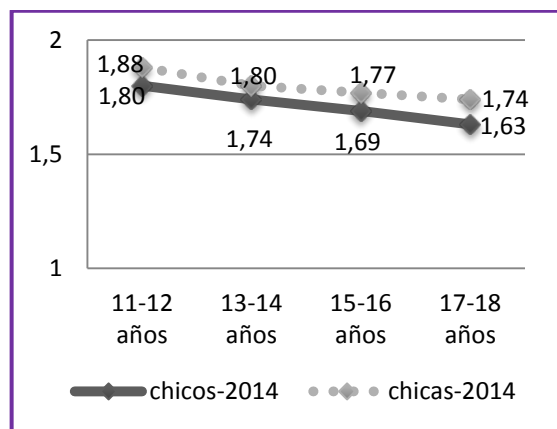


Figura 221. Valor medio del conocimiento materno en chicos y chicas de todas las edades en 2014.

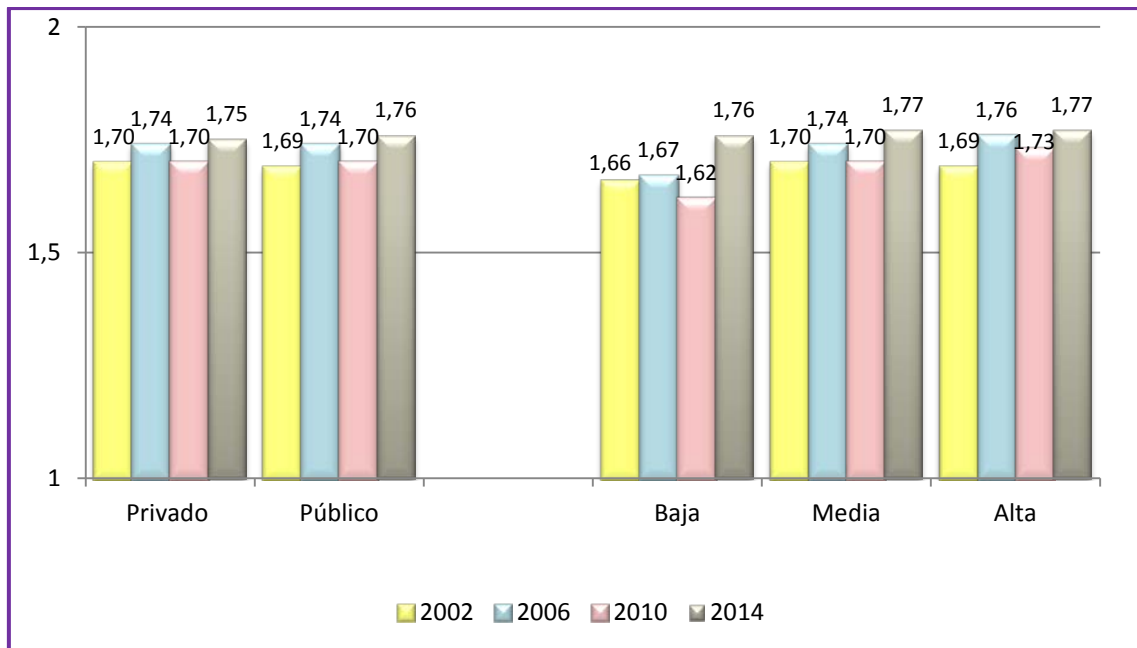


### Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

La figura 222 muestra que no se encuentran diferencias destacables en el conocimiento de las madres acerca de lo que hacen sus hijos e hijas fuera del hogar entre los adolescentes que estudian en centros públicos y privados en ninguna de las cuatro ediciones analizadas. Además, en ambos casos, se observa que hay un aumento en la puntuación en 2006 respecto a 2002 y en 2014 respecto a 2010, si bien los valores medios se sitúan en torno a 1,70 en todos los casos.

En relación con la capacidad adquisitiva familiar, en las ediciones 2002, 2006 y 2010, los adolescentes de nivel adquisitivo bajo indican un menor conocimiento materno que los de nivel medio y alto. En 2014, en cambio, no se observan diferencias en los valores medios de conocimiento materno asociadas a la capacidad adquisitiva familiar.

Figura 222. Valor medio del conocimiento materno en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.





### III.1.6. Afecto paterno

Este apartado hace referencia a la percepción que tienen los adolescentes de cómo de afectuosos son sus padres con ellos y ellas. Concretamente, las preguntas sobre afecto paterno se refieren a la medida en que el adolescente percibe que su padre le ayuda cuando lo necesita, es cariñoso, comprende sus problemas y preocupaciones y consigue hacerle sentir mejor cuando está triste. Los valores de afecto paterno van de 0 a 2, considerando que 0 representa bajo nivel de afecto y 2 alto afecto. En la tabla 38 se presentan los valores medios para el afecto paterno en 2002, 2006, 2010 y 2014.

Tabla 38. Valor medio del afecto paterno en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	N	Media	Desviación típica
<i>Edición 2002</i>	12533	1,46	0,52
<i>Edición 2006</i>	20323	1,52	0,50
<i>Edición 2010</i>	10332	1,51	0,52
<i>Edición 2014</i>	24319	1,56	0,50

El valor medio del afecto paterno es alto en las cuatro ediciones del estudio (en torno al 1,50), observándose el promedio más bajo en la edición 2002 y el más alto en 2014 (tabla 38).

### Sexo y edad de los adolescentes

Aunque no se observan grandes diferencias, el valor medio del afecto paterno suele ser algo mayor para los chicos que para las chicas en las cuatro ediciones analizadas (figura 223). Además, en ambos sexos hay una tendencia similar conforme avanzan las ediciones: se observa un ligero aumento en la puntuación en 2006 respecto a 2002 y en 2014 respecto a 2010.

Por otro lado, la figura 224 muestra que los adolescentes más jóvenes puntúan más alto en afecto paterno que los adolescentes de más edad en todas las ediciones. Si nos centramos en lo que ocurre dentro de cada grupo de edad, se observa una mayor estabilidad a lo largo de las ediciones en los niveles de conocimiento paterno de los adolescentes de 11-12 años y 13-14 años, mientras que la diferencia en los valores medios, especialmente si comparamos los valores de las ediciones 2002 y 2014, es algo mayor en los adolescentes de 15-16 años y 17-18 años.

Figura 223. Valor medio del afecto paterno en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

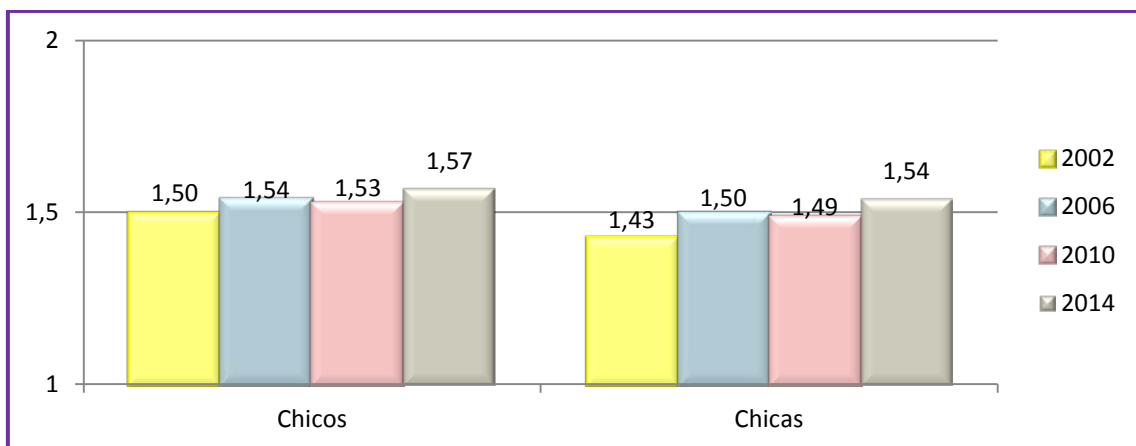
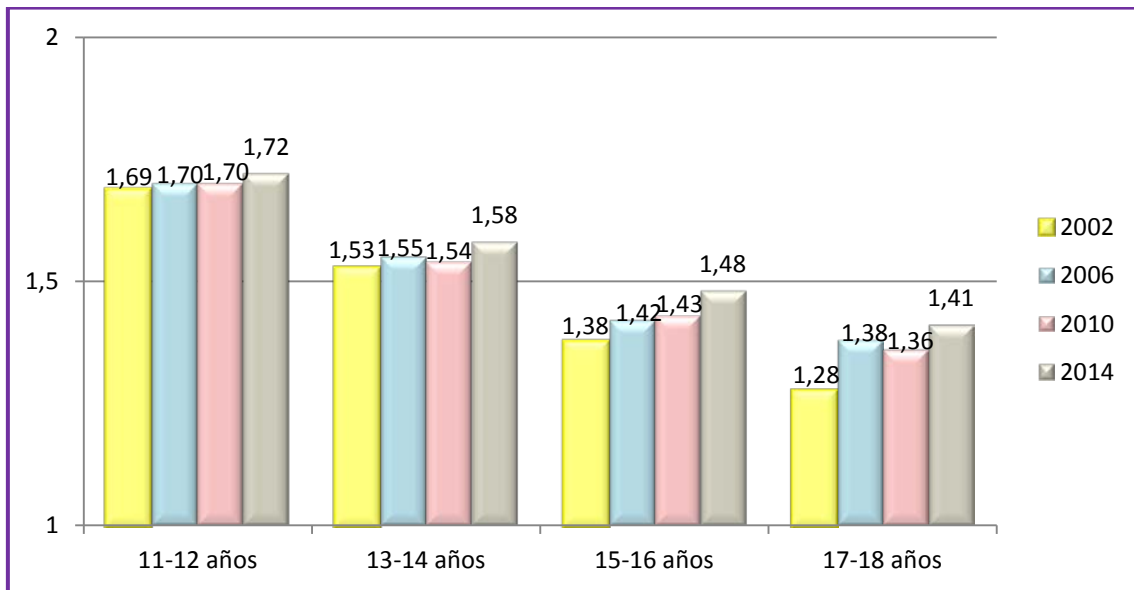


Figura 224. Valor medio del afecto paterno en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



### Combinación de sexo y edad

El afecto paterno muestra una tendencia similar en los chicos y las chicas de todas las edades en las cuatro ediciones del estudio (figuras 225-228).

En general, los chicos puntúan ligeramente más alto que las chicas en todas las edades. Las diferencias más marcadas entre chicos y chicas se dan a los 15-16 años en la edición 2002.

Además, tanto en chicos como en chicas, el valor medio de afecto paterno disminuye con la edad de los adolescentes en las cuatro ediciones analizadas.

Figura 225. Valor medio del afecto paterno en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

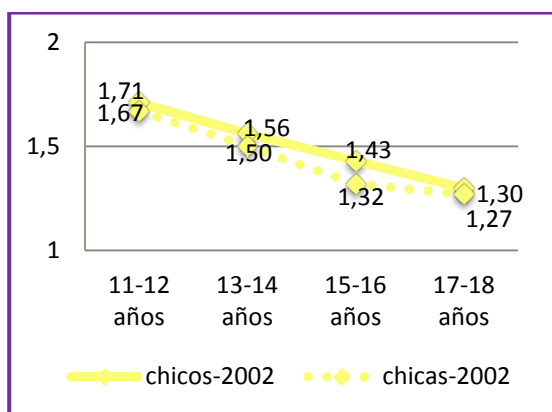


Figura 226. Valor medio del afecto paterno en chicos y chicas de todas las edades en 2006

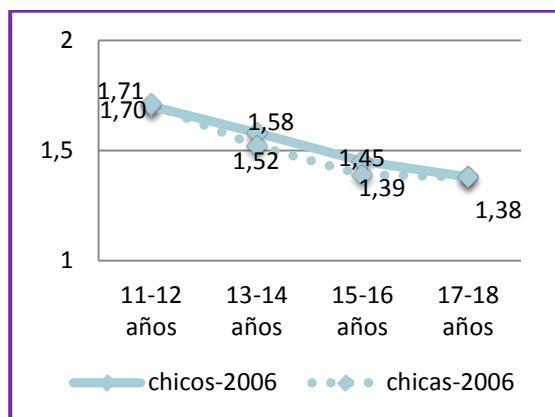


Figura 227. Valor medio del afecto paterno en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

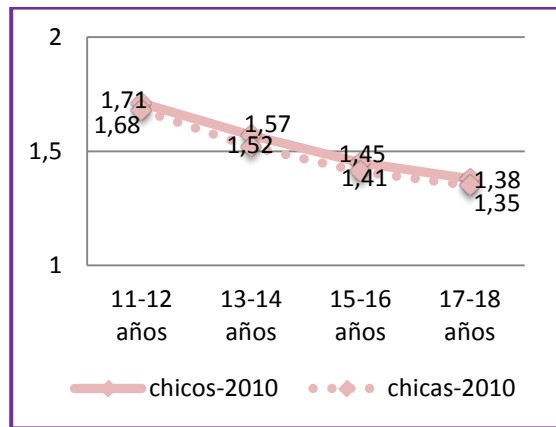
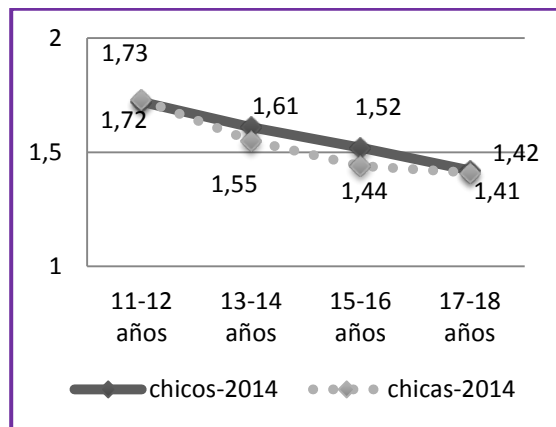


Figura 228. Valor medio del afecto paterno en chicos y chicas de todas las edades en 2014.

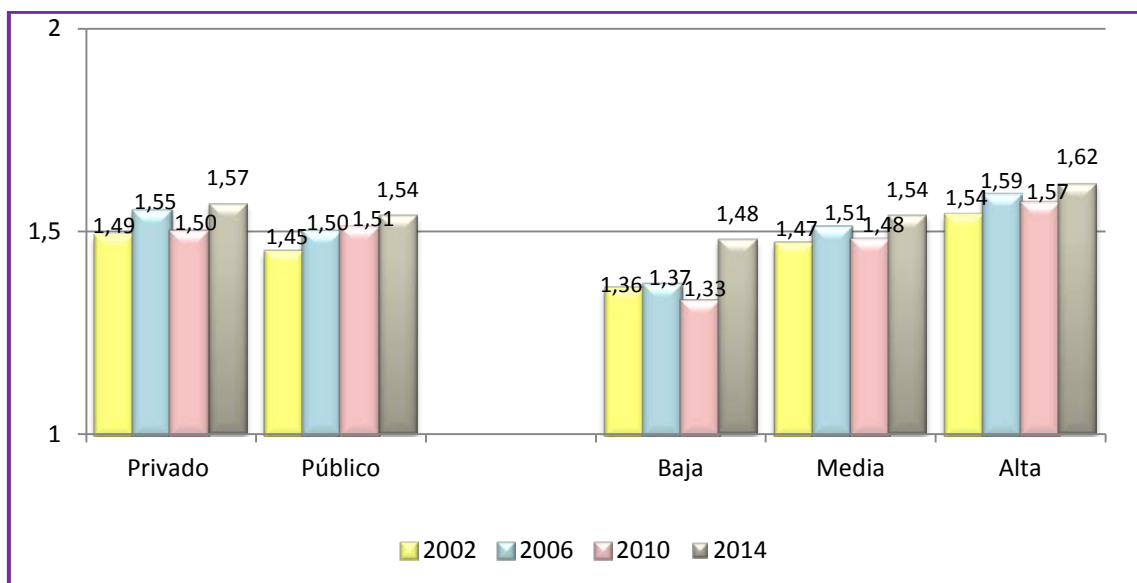


### Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

Como muestra la figura 229, no se observa un patrón claro respecto a las posibles diferencias en conocimiento paterno asociadas a la titularidad del centro educativo. Así, se observa que en las ediciones 2002 y 2006, el afecto paterno percibido por los adolescentes es algo mayor en aquellos que estudian en un centro educativo privado que en los que lo hacen en un centro público, mientras que en 2010 no existe esta diferencia y en 2014 la diferencia en los valores medios es muy ligera. Además, tanto en los adolescentes de centros públicos como en los de centros privados, hay un ascenso en la puntuación de conocimiento paterno, con los valores medios más bajos en 2002 y los más altos en 2014.

Atendiendo al valor medio del afecto paterno según la capacidad adquisitiva familiar de los jóvenes, en las cuatro ediciones estudiadas se aprecia que cuanto mayor es este nivel socioeconómico, mayor es también el nivel de afecto paterno que perciben. Además, en los tres grupos se da un nuevo aumento en esta puntuación en 2014, siendo dicho incremento más marcado en los adolescentes de capacidad adquisitiva baja, que son también el grupo en el que la diferencia entre los valores medios de 2002 y 2014 es mayor.

Figura 229. Valor medio del afecto paterno en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.



### III.1.7. Afecto materno

En este apartado se analiza la percepción que tienen los adolescentes sobre el afecto recibido de sus madres. Concretamente, las preguntas sobre afecto materno evalúan la medida en que los adolescentes perciben que su madre les ayuda cuando lo necesitan, es cariñosa, comprende sus problemas y preocupaciones y consigue hacerles sentir mejor cuando están tristes. Al igual que con el afecto paterno, los valores de afecto materno van de 0 a 2, considerando que 0 representa bajo nivel de afecto y 2 alto afecto. En la tabla 39 se presentan los valores medios para el afecto paterno en 2002, 2006, 2010 y 2014.

Tabla 39. Valor medio del afecto materno en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	N	Media	Desviación típica
<i>Edición 2002</i>	13141	1,67	0,40
<i>Edición 2006</i>	21186	1,70	0,39
<i>Edición 2010</i>	10842	1,68	0,41
<i>Edición 2014</i>	27290	1,71	0,40

El valor medio del afecto materno percibido por los adolescentes no muestra diferencias destacables a lo largo de las diferentes ediciones del estudio, observándose el valor más alto en 2014 (tabla 39). En todas las ediciones los valores medios de afecto materno se sitúan en torno al 1,70, lo que significa que los adolescentes perciben niveles altos afecto materno. Dicho valor es, además, mayor que el del afecto paterno (1,50) que se ha presentado en la sección anterior.

### Sexo y edad de los adolescentes

Tanto los chicos como las chicas sienten que su madre les ayuda cuando lo necesitan, es cariñosa, comprende sus problemas y preocupaciones y consigue hacerles sentir mejor cuando están tristes (figura 230). Además, se observa una gran estabilidad en las puntuaciones a lo largo de las ediciones, con los valores de 2014 siendo no obstante ligeramente más altos que en 2002.

Por otro lado, en las cuatro ediciones analizadas, el afecto que perciben los adolescentes por parte de su madre disminuye conforme avanza la edad hasta los 15-16 años; también disminuye ligeramente a los 17-18 años en las ediciones 2002 y 2014 (figura 231). De este modo, los adolescentes más jóvenes perciben a sus madres como más afectuosas que los adolescentes de mayor edad. Por otra parte, dentro de cada grupo de edad, hay pocas diferencias destacables entre las distintas ediciones, excepto en el caso de los adolescentes de 17-18 años que muestran un ligero aumento en la percepción del afecto materno en la edición 2006 y en los adolescentes de 15-16 años, y en menor medida 13-14 años, donde se observa un también ligero ascenso en los valores medios de afecto materno en 2014 respecto a 2010.

Figura 230. Valor medio del afecto materno en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

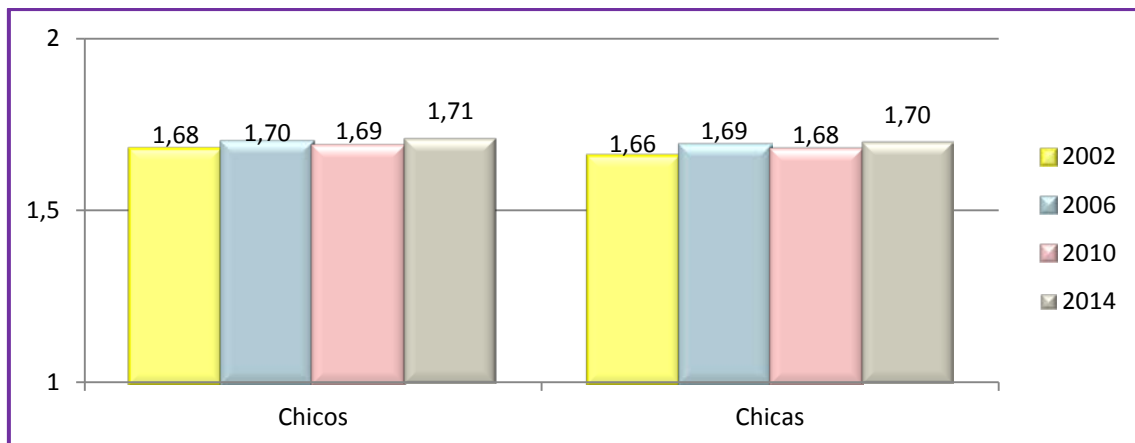
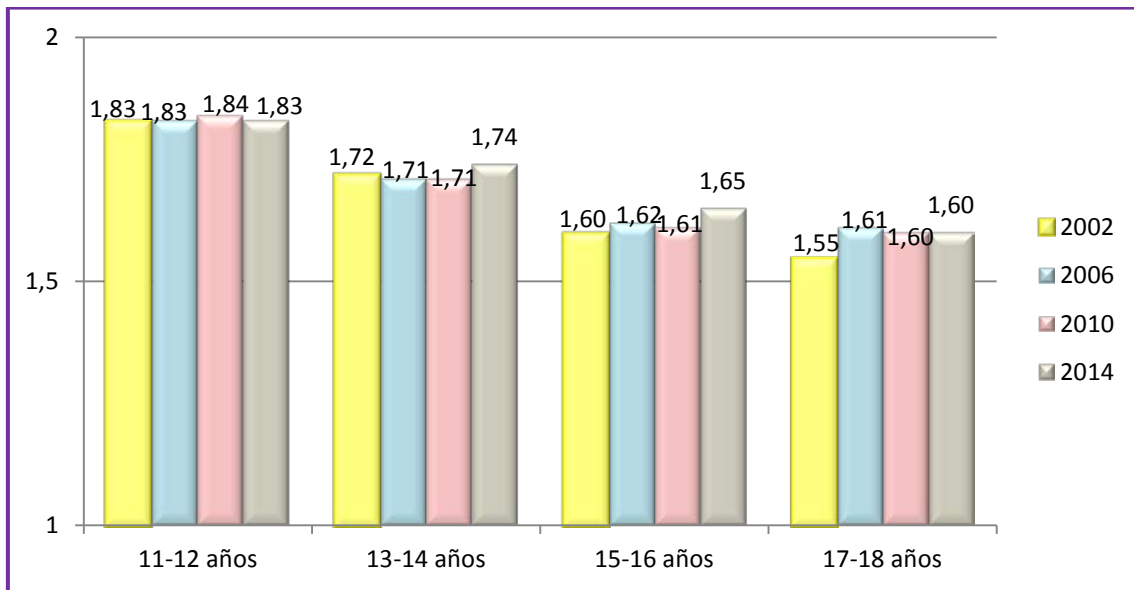




Figura 231. Valor medio del afecto materno en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



### Combinación de sexo y edad

El análisis del afecto materno según la combinación de sexo y edad revela que las tendencias son similares en las cuatro ediciones analizadas (figuras 232-235).

Por un lado, no hay diferencias destacables en la percepción de afecto materno entre los chicos y las chicas en ninguna de las ediciones.

Por otro lado, el valor medio del afecto materno disminuye conforme los adolescentes se hacen mayores, tanto en chicos como en chicas, en las cuatro ediciones estudiadas.

Figura 232. Valor medio del afecto materno en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

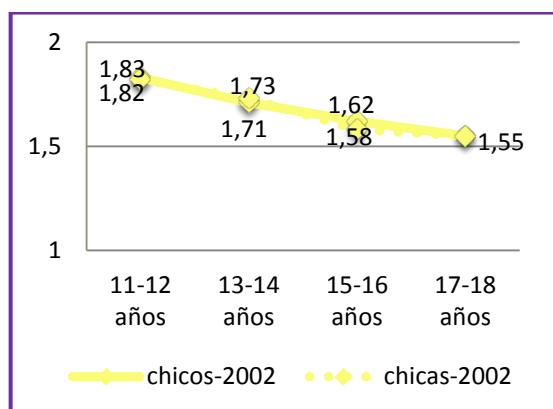


Figura 233. Valor medio del afecto materno en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

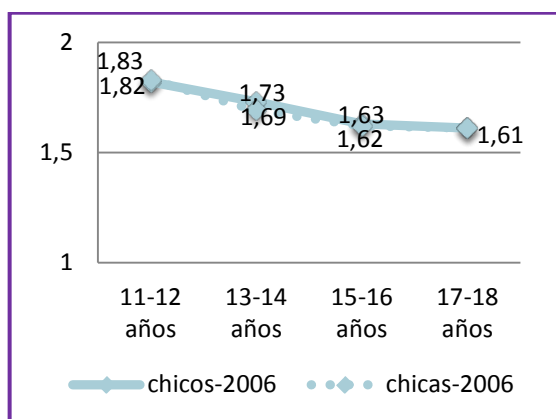


Figura 234. Valor medio del afecto materno en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

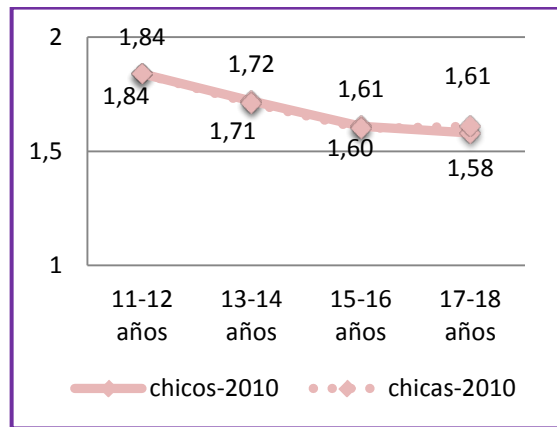
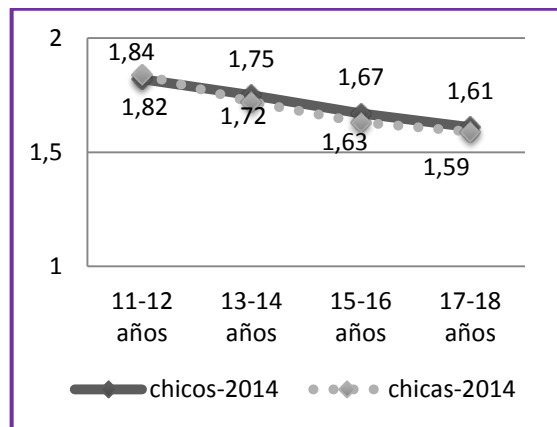


Figura 235. Valor medio del afecto materno en chicos y chicas de todas las edades en 2014.

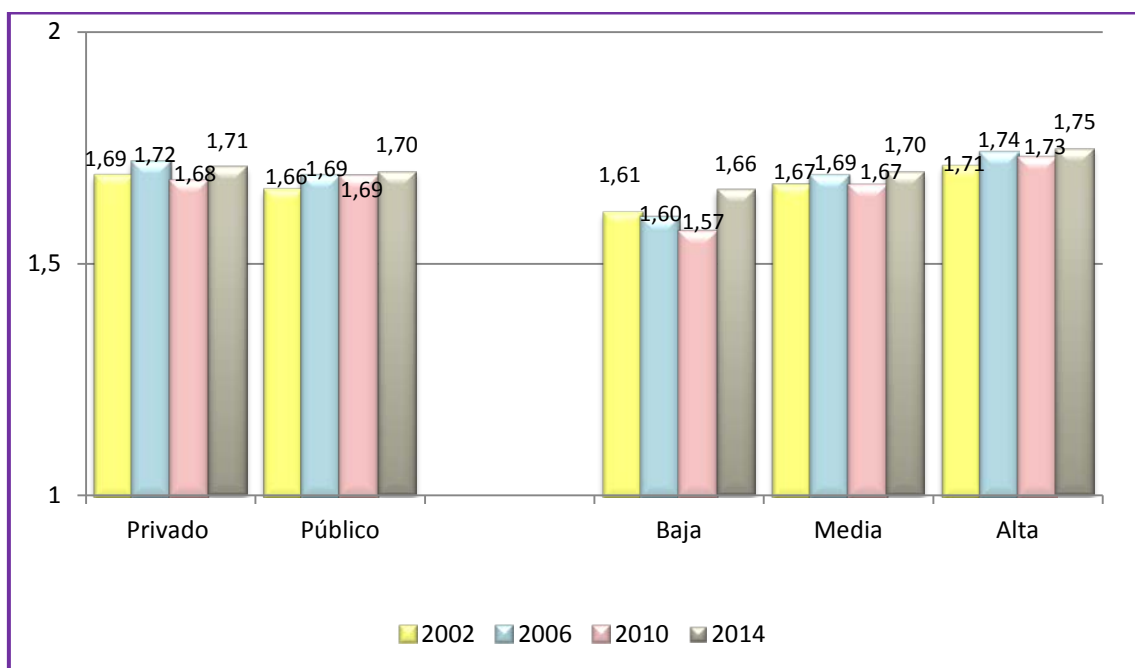


### Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

La figura 236 muestra que no existe un patrón claro a lo largo de las ediciones respecto a las posibles diferencias en el afecto materno asociadas a la titularidad del centro educativo. Concretamente, las ligeras diferencias en las ediciones 2002 y 2006 pasan a ser totalmente inexistentes en 2010 y 2014.

En cuanto a la capacidad adquisitiva familiar, cuanto mayor es ésta, más alto es el valor medio de afecto materno. Es decir, los adolescentes de nivel más alto, frente a los de nivel más bajo, indican una mayor percepción de tener una madre cariñosa, que comprende sus problemas y preocupaciones, les ayuda cuando lo necesitan y consigue hacerles sentir mejor cuando están tristes. En los tres grupos en función de la capacidad adquisitiva familiar se observa bastante estabilidad a lo largo de las ediciones, con la excepción de los adolescentes de capacidad adquisitiva baja, cuyo valor medio de afecto materno experimenta un ascenso 2014 respecto a 2010 (ver figura 236).

Figura 236. Valor medio del afecto materno en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.



### III.1.8. Satisfacción familiar

Este apartado presenta los resultados en satisfacción familiar, es decir, la evaluación que hace el adolescente de su grado de satisfacción con sus relaciones familiares. Los valores de satisfacción familiar van de 0 a 10, donde 0 representa el nivel más bajo de satisfacción y 10 el nivel más alto. En la tabla 40 se presentan los valores medios de satisfacción familiar en 2006, 2010 y 2014.

Tabla 40. Valor medio de satisfacción familiar en 2006, 2010 y 2014.

	N	Media	Desviación típica
<i>Edición 2006</i>	21086	8,39	1,69
<i>Edición 2010</i>	11117	8,37	1,97
<i>Edición 2014</i>	28901	8,32	2,17

El valor medio de satisfacción familiar es alto en todas las ediciones (por encima de 8) y permanece muy estable a lo largo de las tres ediciones analizadas (ver tabla 40).

### Sexo y edad de los adolescentes

En las tres ediciones del estudio, los valores de satisfacción familiar son altos tanto para los chicos como para las chicas, aunque tienden a ser ligeramente más altos en ellos (ver figura 237).

Por otro lado, la figura 238 muestra cómo en las tres ediciones, 2006, 2010 y 2014, la satisfacción familiar tiende a ser menor en los adolescentes de mayor edad con los adolescentes de 11-12 años alcanzando valores por encima del 9 y los de 17-18 años situándose ligeramente por debajo del 8. Por otra parte, dentro de cada grupo de edad, tiende a observarse bastante estabilidad a lo largo de las ediciones, si bien en el grupo de 13-14 años se aprecia un ligero ascenso en 2010 y valores similares en 2014 (por tanto, un valor medio ligeramente mayor en 2014 que en 2006) mientras que en los adolescentes de 17-18 años se produce un muy ligero descenso a través de las ediciones que da lugar a un promedio algo más bajo en 2014 que en 2006.

Figura 237. Valor medio de satisfacción familiar en 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

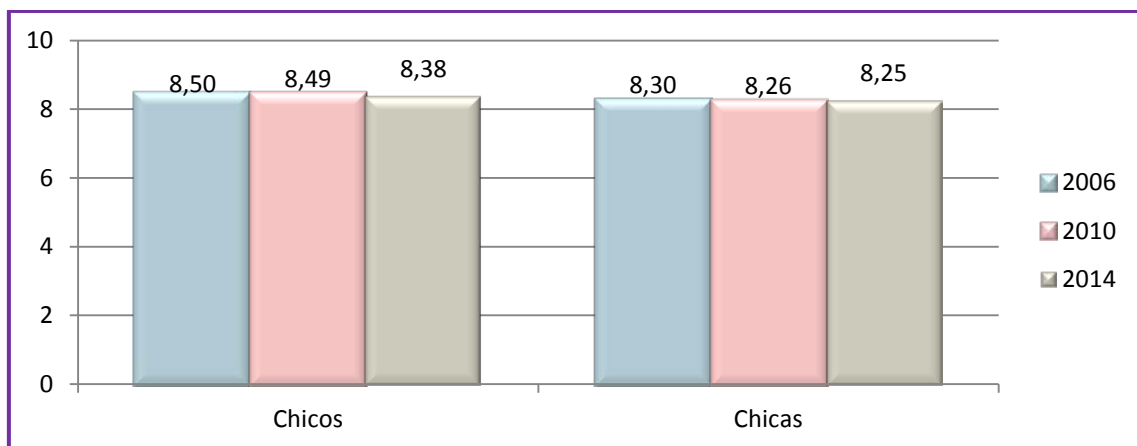
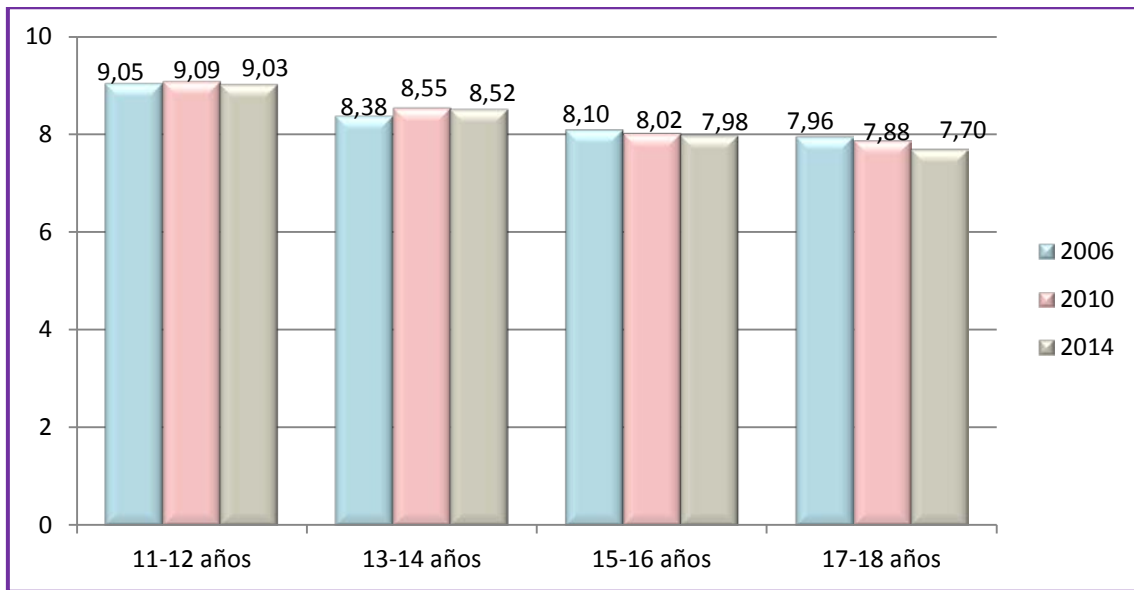


Figura 238. Valor medio de satisfacción familiar en 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



### Combinación de sexo y edad

En términos generales la satisfacción familiar es alta tanto para las chicas como para los chicos en todas las edades y en las tres ediciones, pudiéndose observar, no obstante, pequeñas diferencias (figuras 239-241).

Concretamente, mientras que a los 11-12 años los valores medios de satisfacción familiar son muy similares entre chicos y chicas, a partir de los 13-14 años los chicos manifiestan mayor satisfacción con sus relaciones familiares que las chicas.

Además, en todas las ediciones, y tanto en chicos como en chicas, se observa un descenso en la satisfacción familiar en los adolescentes de mayor edad.

Figura 239. Valor medio de satisfacción familiar en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

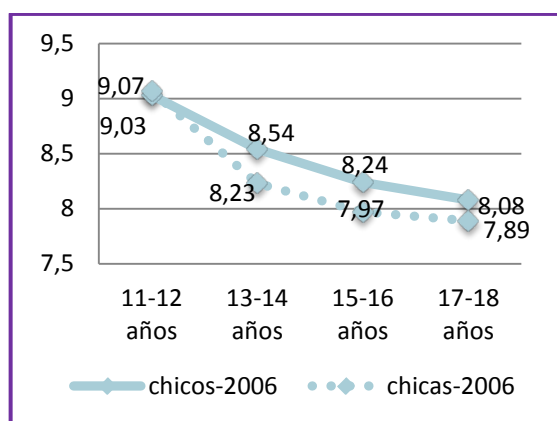


Figura 240. Valor medio de satisfacción familiar en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

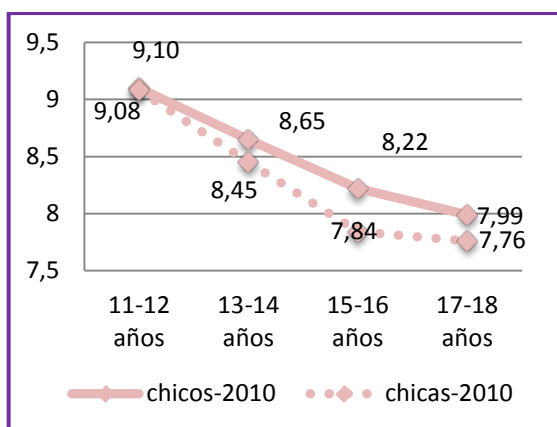
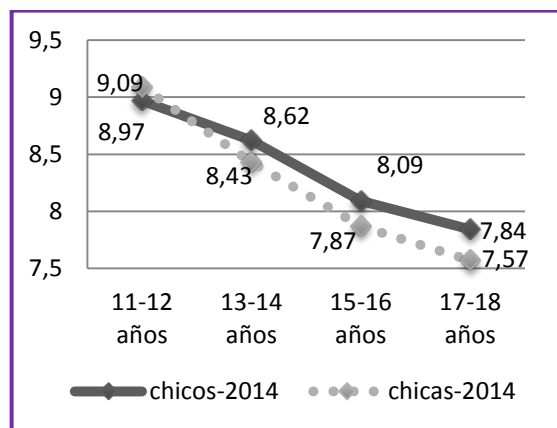




Figura 241. Valor medio de satisfacción familiar en chicos y chicas de todas las edades en 2014.

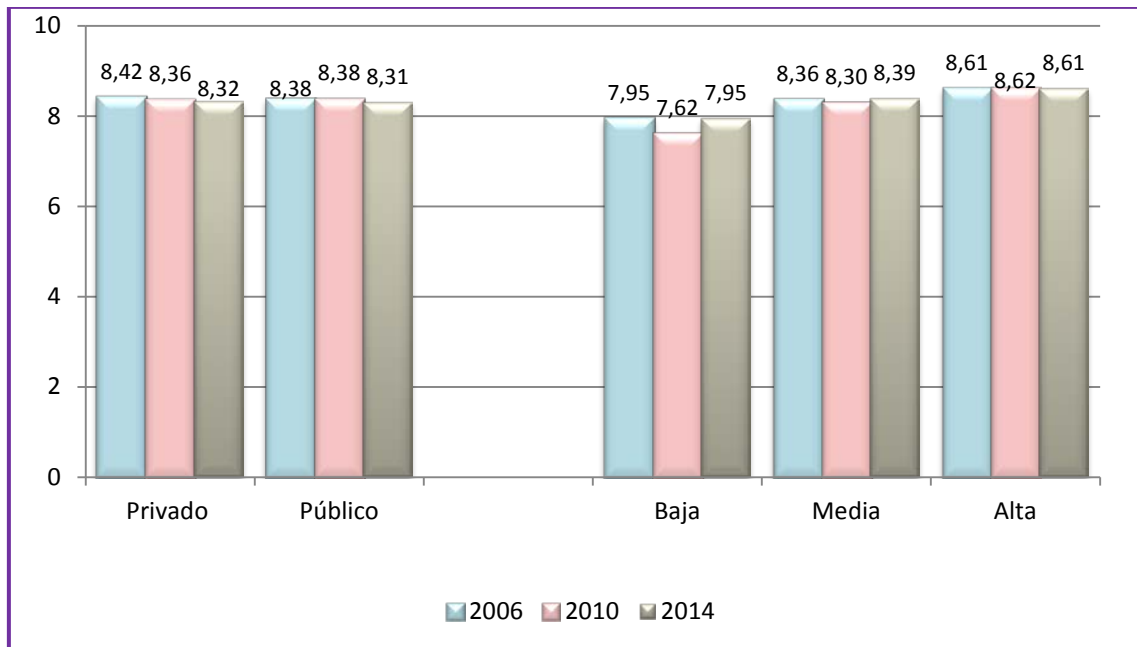


### Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

Como muestra la figura 242, no se observan diferencias claras en la satisfacción familiar entre los adolescentes de centros educativos públicos y privados, con valores prácticamente idénticos en la edición 2014.

En relación con la capacidad adquisitiva familiar, en las tres ediciones analizadas, mayor capacidad adquisitiva se asocia con mayor satisfacción con las relaciones familiares. Además, predomina la estabilidad en las puntuaciones de satisfacción familiar a los largo de las tres ediciones estudiadas, con la excepción los adolescentes de capacidad adquisitiva baja en los que se observa un descenso en la edición de 2010 y ascenso en 2014, edición en la que su satisfacción familiar vuelve a valores promedio similares a los de 2006.

Figura 242. Valor medio de satisfacción familiar en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2006, 2010 y 2014.



## III.2. IGUALES Y TIEMPO LIBRE

### III.2.1. Horario de regreso a casa

A continuación se analiza la hora de regreso a casa el día en el que chicos y chicas vuelven más tarde cuando salen con sus amigos y amigas. La tabla 41 muestra los porcentajes en cada categoría de análisis en función de la edición del estudio HBSC (2002, 2006, 2010 y 2014). Sin embargo, la descripción de los resultados se centrará en el porcentaje de adolescentes que vuelve a casa más tarde de la 1:00.

Tabla 41. Horario de regreso a casa por la noche en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	Entre las 20.00 y las 22:00		Entre las 23:00 y las 1:00		Entre las 2:00 y las 4:00		A las 5:00 o después	
	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	4611	38,0	3573	29,5	2565	21,2	1374	11,3
<i>Edición 2006</i>	7279	40,5	4630	25,7	3774	21,0	2300	12,8
<i>Edición 2010</i>	3867	45,0	2246	26,1	1557	18,1	922	10,7
<i>Edición 2014</i>	6037	48,0	3870	30,8	1768	14,1	896	7,1

Como se observa en la tabla 41, hay un aumento el porcentaje de adolescentes que regresa a casa antes de las 22:00 horas el día en que lo hacen más tarde, mientras que el porcentaje correspondiente a los adolescentes que vuelven a las 2:00 o más tarde (categorías entre las 2:00 y las 4:00 o a las 5:00 o después) disminuye a lo largo de las ediciones. Así, en las cuatro ediciones analizadas la mayoría de jóvenes vuelve temprano a casa, mientras que aquellos que regresan a las 5:00 o más tarde representan una minoría.

## Sexo y edad de los adolescentes

En la figura 243 se observa que las diferencias entre chicos y chicas en cuanto a la hora de llegada a casa más tarde de la 1:00 son escasas (entre 1 y 4 puntos, siempre con mayor proporción de chicos que de chicas que llegan a casa después de esta hora). Tanto en chicos como en chicas, la tendencia ligeramente descendente continúa y se hace algo más acentuada en 2014, de manera que en esta última edición los porcentajes se sitúan en torno al 20%.

Por otro lado, la figura 244 muestra que el porcentaje de jóvenes que regresa a casa después de la 1:00 el día que más tarde lo hace varía notablemente dependiendo de la edad, de manera que hasta los 14 años hay muy pocos adolescentes que regresan después de esa hora, mientras que el porcentaje aumenta marcadamente entre los adolescentes de 15-16 años y de nuevo a los 17-18 años. Se aprecia bastante estabilidad a lo largo de las ediciones en los grupos de menor edad mientras que entre los adolescentes mayores, especialmente a partir de los 15-16 años puede observarse una tendencia descendente que comienza en la edición 2010 y se acentúa en 2014.

Figura 243. Porcentaje de adolescentes que regresa a casa después de la 1:00 en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

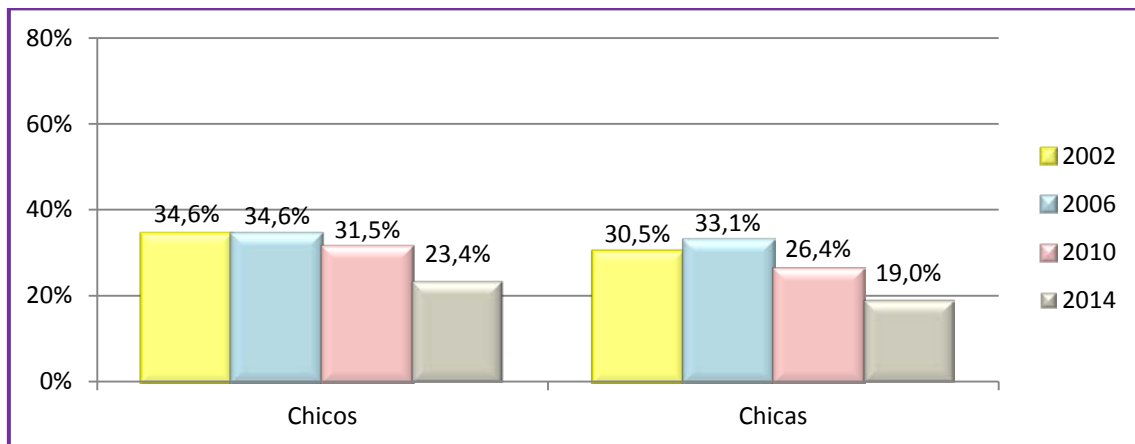
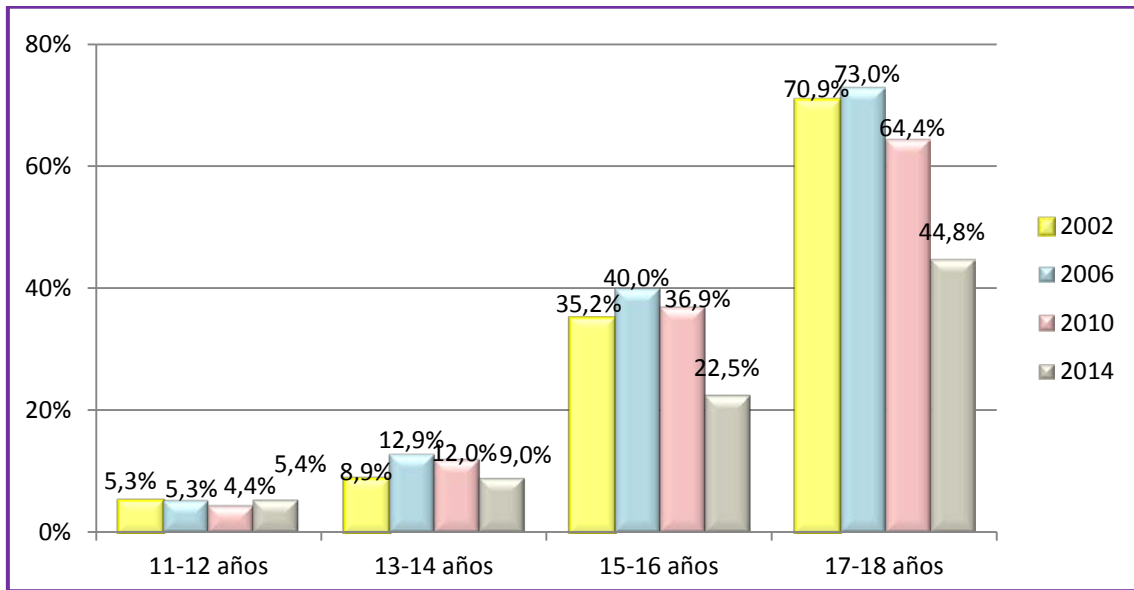


Figura 244. Porcentaje de adolescentes que regresa a casa después de la 1:00 en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



### Combinación de sexo y edad

En las cuatro ediciones estudiadas se observa que el porcentaje, tanto de chicos como de chicas, que llega a casa más tarde de la 1:00 el día que más tarde lo hace se asocia a la edad (figuras 245-248). Concretamente, se aprecia que, hasta los 14 años, hay un bajo porcentaje de chicos y chicas que llega más tarde de la 1:00 a casa. Por otro lado, se observa un incremento notable a los 15-16 años y de nuevo a los 17-18 años.

Los porcentajes en todos los grupos de edad tienden a ser levemente mayores en los chicos que en las chicas en todas las ediciones.

Por último, en ambos sexos y especialmente en los chicos y chicas de mayor edad, el porcentaje que regresa a casa después de la 1:00 disminuye conforme avanzan las ediciones.

Figura 245. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que regresa a casa después de la 1:00 en 2002.

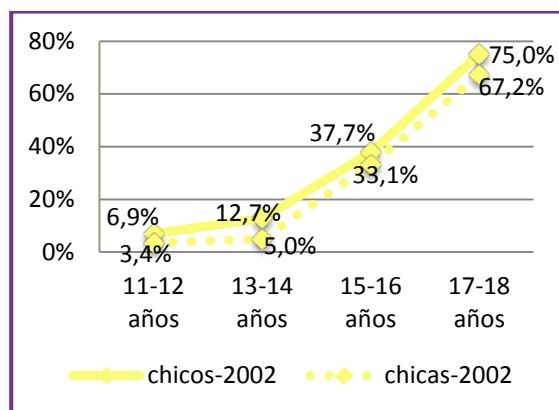


Figura 246. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que regresa a casa después de la 1:00 en 2006.

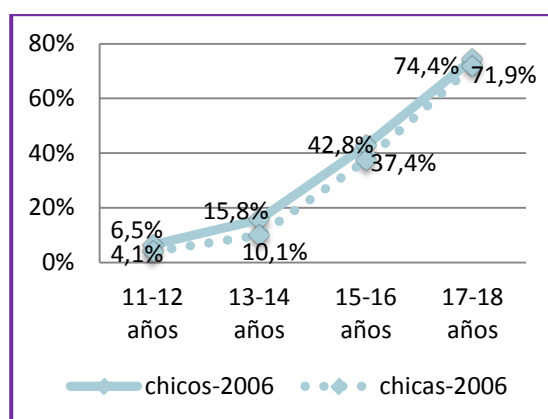


Figura 247. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que regresa a casa después de la 1:00 en 2010.

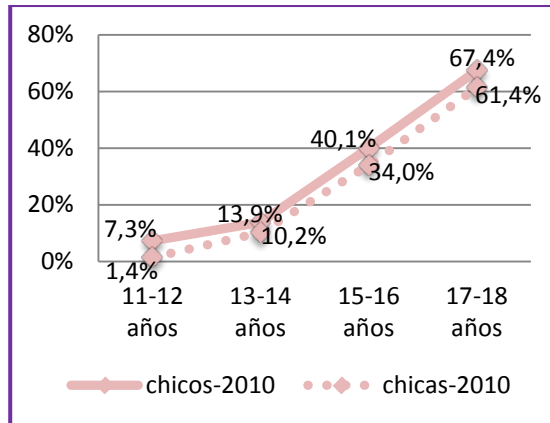
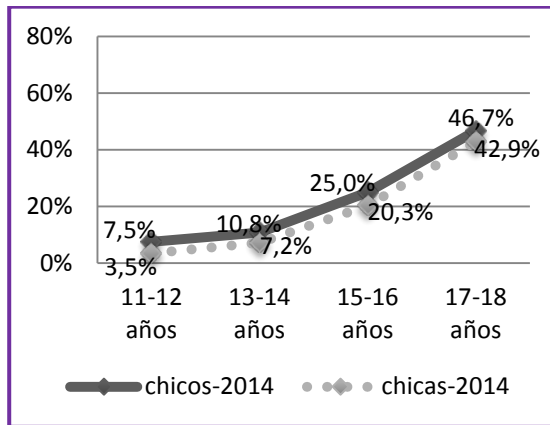


Figura 248. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que regresa a casa después de la 1:00 en 2014.

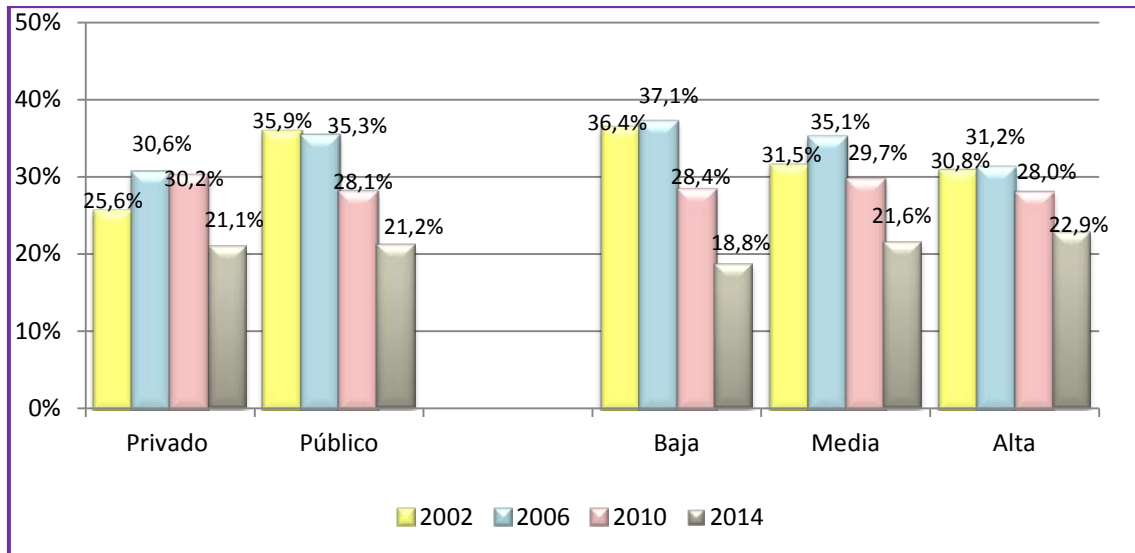


### Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

La figura 249 muestra que, en las ediciones 2002 y 2006, el porcentaje de adolescentes que llega a casa más tarde de la 1:00 es levemente mayor entre los que estudian en un centro público que entre los que asisten a un centro privado. Sin embargo, la evolución en el tiempo muestra que, a partir de 2010, los porcentajes son similares en ambos grupos, así como que, tanto en los adolescentes de centros públicos como privados, se produce un descenso en la llegada a casa después de la 1:00 en la edición 2014.

Por otro lado, atendiendo a la hora de llegada a casa según la capacidad adquisitiva familiar, entre las ediciones 2002 y 2006, el porcentaje de jóvenes que regresan a casa más tarde de la 1:00 suele ser menor conforme aumenta la capacidad adquisitiva familiar. Sin embargo, dichas diferencias dejar de observarse en las ediciones 2010 y 2014 (ver figura 249).

Figura 249. Porcentaje de adolescentes que regresa a casa después de la 1:00 en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.





## III.2.2. Maltrato entre iguales

### 2.2.1. Haber sido víctima de maltrato

En este apartado se estudia la frecuencia con la que chicos y chicas adolescentes dicen haber sido víctimas de maltrato escolar en los últimos dos meses. En la tabla 42 se muestran los porcentajes en cada categoría de análisis en 2002, 2006, 2010 y 2014. No obstante, en los siguientes puntos sólo se analiza la frecuencia de haber sido maltratado alguna vez en los dos últimos meses, dato que se obtiene al sumar los cuatro últimos valores de la tabla 42.

Tabla 42. Haber sido víctima de maltrato en los últimos dos meses en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	Ninguna vez		1 o 2 veces		2 o 3 veces al mes		Alrededor de 1 vez por semana		Varias veces a la semana	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	10217	75,9	2222	16,5	425	3,2	221	1,6	382	2,8
<i>Edición 2006</i>	18701	87,5	1820	8,5	373	1,7	186	0,9	292	1,4
<i>Edición 2010</i>	8620	86,7	805	8,1	243	2,4	106	1,1	172	1,7
<i>Edición 2014</i>	21608	84,3	2561	10,0	679	2,6	308	1,2	464	1,8

Respecto a la evolución del porcentaje de adolescentes que manifiesta haber sido víctima de maltrato al menos una vez a lo largo de las cuatro ediciones analizadas, se observa un descenso importante entre 2002 y 2006. Además, debe destacarse que en todas las ediciones estudiadas son mayoría los adolescentes que no han sido víctimas de maltrato en el colegio o instituto en los últimos dos meses, situándose este porcentaje por encima del 80% en las tres últimas ediciones del estudio (tabla 42).

### Sexo y edad de los adolescentes

El porcentaje de adolescentes que manifiesta haber sido víctima de maltrato escolar alguna vez en los últimos dos meses es ligeramente mayor en los chicos que en las chicas en todas las ediciones del estudio (ver figura 250). Además, tanto en chicos como en chicas, se observa un descenso en 2006 seguido de un muy ligero ascenso, si bien la prevalencia en 2014 sigue siendo notablemente menor que en 2002.

Además, como se muestra en la figura 251, en todas las ediciones el porcentaje de adolescentes que es víctima de maltrato escolar es menor en los adolescentes de mayor edad, especialmente a partir de los 15-16 años. Cuando nos centramos en la evolución a lo largo de las ediciones en cada grupo de edad, en todos ellos se aprecia el marcado descenso en 2006 respecto a la edición anterior. Además, se observa también un repunte en 2014, especialmente a los 11-12 años y los 17-18 años.

Figura 250. Porcentaje de adolescentes que ha sido víctima de maltrato en los últimos dos meses en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

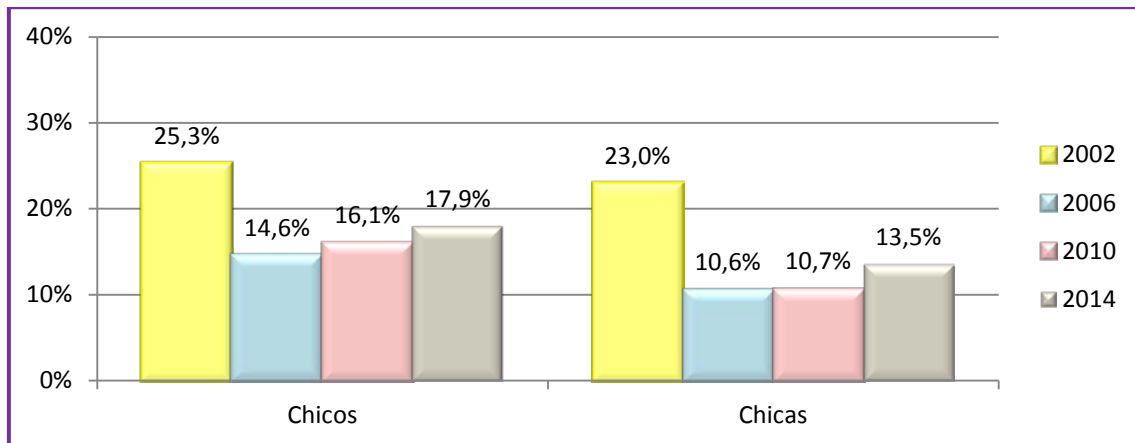
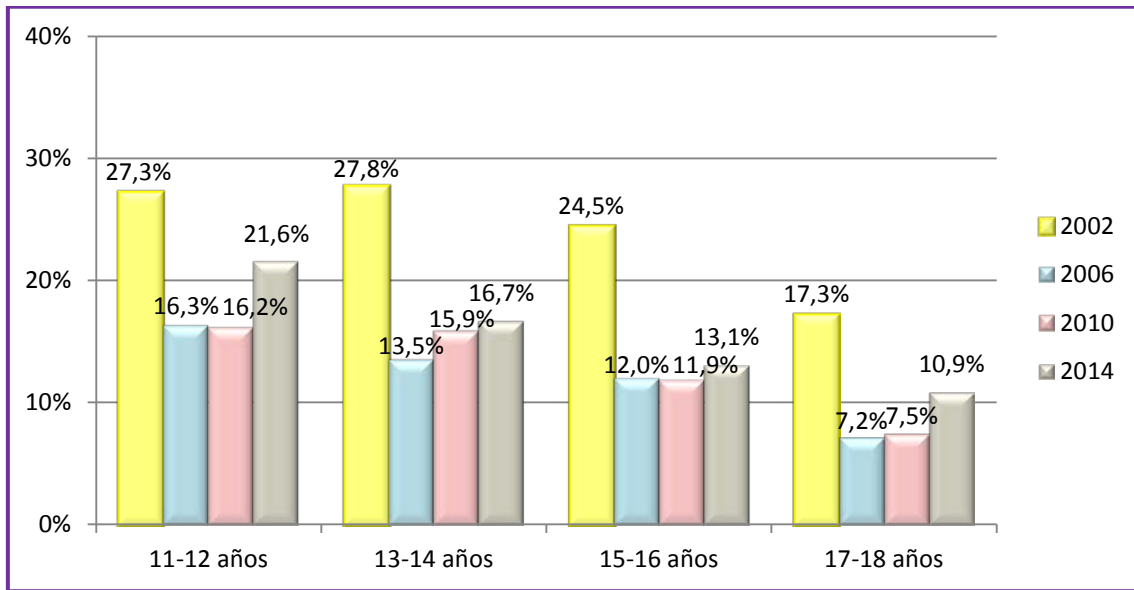


Figura 251. Porcentaje de adolescentes que ha sido víctima de maltrato en los últimos dos meses en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



### Combinación de sexo y edad

El análisis de la variable haber sido víctima de maltrato escolar a través de la combinación del sexo y la edad no arroja diferencias relevantes frente al patrón descrito hasta ahora (figuras 252-255). En este sentido, es mayor el porcentaje de chicos que de chicas que manifiestan haber sido víctimas en los últimos dos meses y y, además, dicho porcentaje disminuye con la edad.

Sin embargo, destaca que las diferencias de género son mayores en las últimas ediciones (2010 y 2014) que en los años anteriores, encontrándose las diferencias más marcadas en el rango de edades con mayor prevalencia, concretamente en los chicos y chicas de 13-14 años para la edición 2010 y los de 11-12 años en la edición 2014.

Figura 252. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que ha sido víctima de maltrato en los últimos dos meses en 2002.

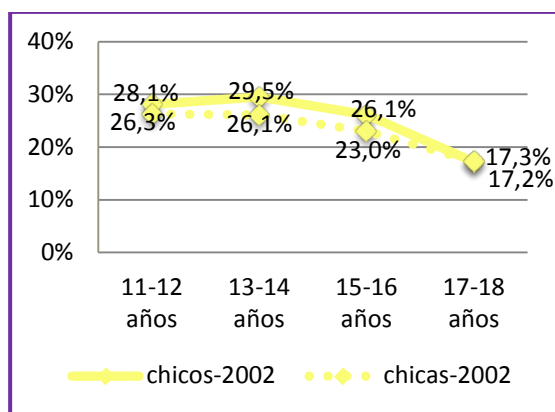


Figura 253. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que ha sido víctima de maltrato en los últimos dos meses en 2006.

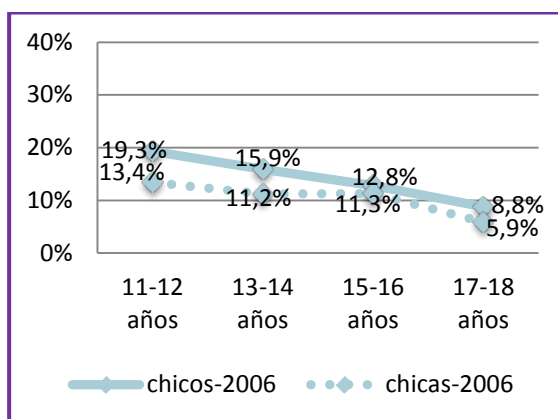


Figura 254. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que ha sido víctima de maltrato en los últimos dos meses en 2010.

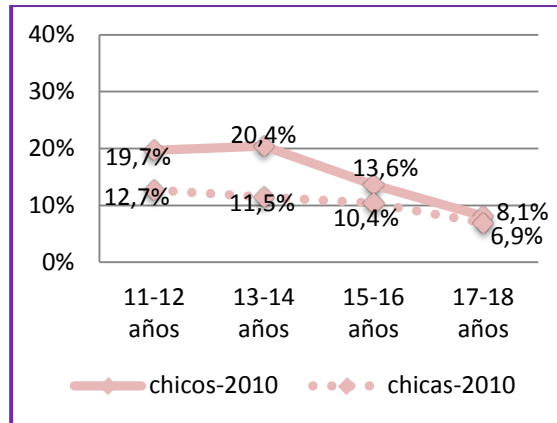
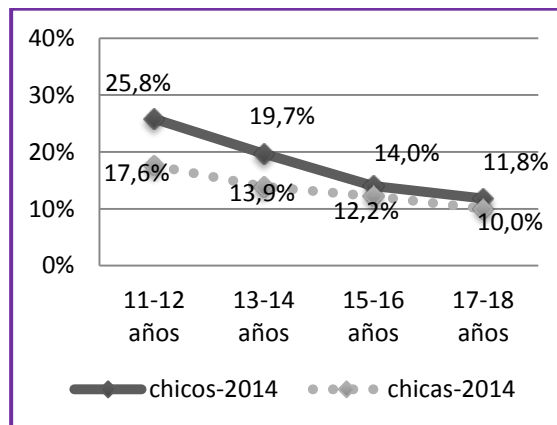


Figura 255. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que ha sido víctima de maltrato en los últimos dos meses en 2014.

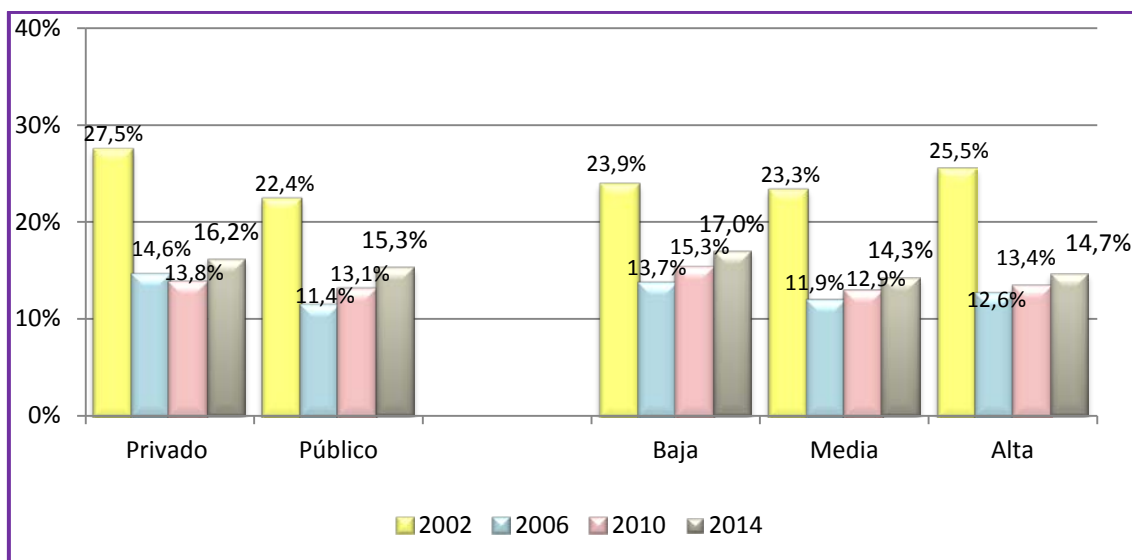


### Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En la edición 2002 el porcentaje de adolescentes que dice haber sido víctima de maltrato es mayor entre quienes estudian en centros educativos privados que en los de centros públicos. Estas diferencias, no obstante, se atenúan en las siguientes ediciones (figura 256).

En cuanto a las diferencias asociadas la capacidad adquisitiva familiar de los jóvenes, la figura 256 muestra que los porcentajes son muy similares entre los encuestados de nivel socioeconómico bajo, medio y alto, así como que en los tres grupos se observa un descenso en 2006 y un sutil repunte a lo largo de las ediciones posteriores.

Figura 256. Porcentaje de adolescentes que ha sido víctima de maltrato en los últimos dos meses en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.



## 2.2.2. Haber participado en un episodio de maltrato

En este apartado se analiza la frecuencia con que chicos y chicas adolescentes han participado en un episodio de maltrato a otro compañero/a en los últimos dos meses. En la tabla 43 se muestran los porcentajes en cada categoría de análisis para las ediciones 2002, 2006, 2010 y 2014. No obstante, como en la variable haber sido víctima de maltrato, en los siguientes puntos sólo se presentan los resultados correspondientes a haber participado en un episodio de maltrato alguna vez en los dos últimos meses (dato que se obtiene al sumar los cuatro últimos valores de la tabla 43).

Tabla 43. Haber participado en un episodio de maltrato en los últimos dos meses en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	No he hecho eso a otro compañero durante los 2 últimos meses		Sólo ha sucedido una o dos veces		2 o 3 veces al mes		Alrededor de una vez a la semana		Varias veces por semana	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	9242	68,8	2981	22,2	566	4,2	265	2,0	388	2,9
<i>Edición 2006</i>	17028	79,9	3087	14,5	623	2,9	245	1,1	332	1,6
<i>Edición 2010</i>	7913	79,8	1370	13,8	354	3,6	105	1,1	168	1,7
<i>Edición 2014</i>	20965	82,2	3109	12,2	735	2,9	309	1,2	394	1,5

La tabla 43 refleja una importante disminución en el porcentaje de adolescentes que ha participado en un episodio de maltrato escolar en los últimos dos meses entre 2002 y 2006 (11 puntos), mientras que predomina la estabilidad en las ediciones posteriores. Es de destacar que en las cuatro ediciones aquí comparadas, la mayoría de los adolescentes no ha participado en un episodio de maltrato a un compañero/a en los últimos dos meses. Además, entre quienes lo han hecho, la mayor parte responde que ha sucedido una o dos veces.

### Sexo y edad de los adolescentes

Como muestra la figura 257 el porcentaje de adolescentes que ha participado en un episodio de maltrato escolar es mayor en los chicos que en las chicas, aunque el patrón de fuerte descenso entre 2002 y 2006 y posterior tendencia a la estabilidad puede observarse tanto en ellos como en ellas.

En el caso de las diferencias asociadas a la edad (ver figura 258) en las ediciones 2002 y 2006 se observa una tendencia ascendente entre los adolescentes conforme aumenta la edad seguida de un descenso a los 17-18 años, mientras que en las ediciones más recientes, 2010 y 2014, la tendencia descendente parece iniciarse ya ligeramente a los 15-16 años. Finalmente, en los adolescentes de todas las edades, el menor porcentaje de participación en episodios de maltrato escolar se encuentra en la edición 2014.

Figura 257. Porcentaje de adolescentes que ha participado en un episodio de maltrato en los últimos dos meses en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

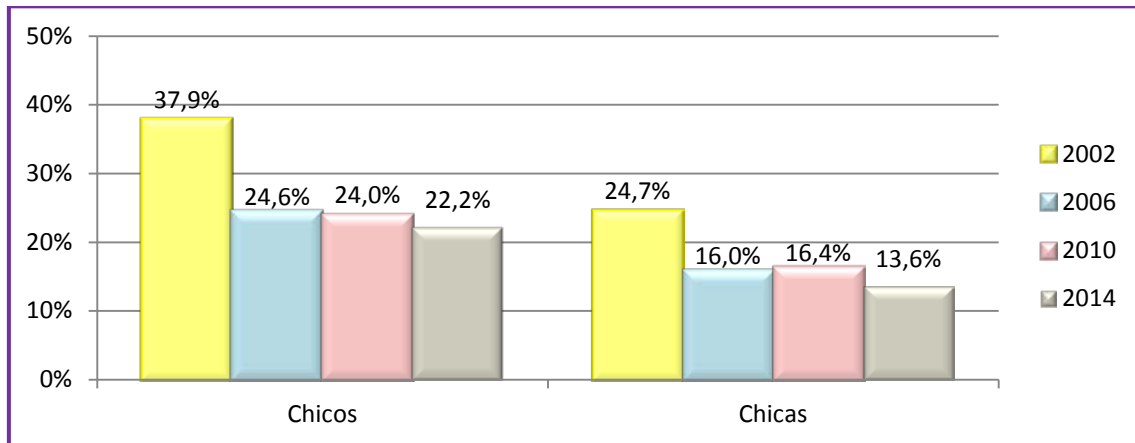
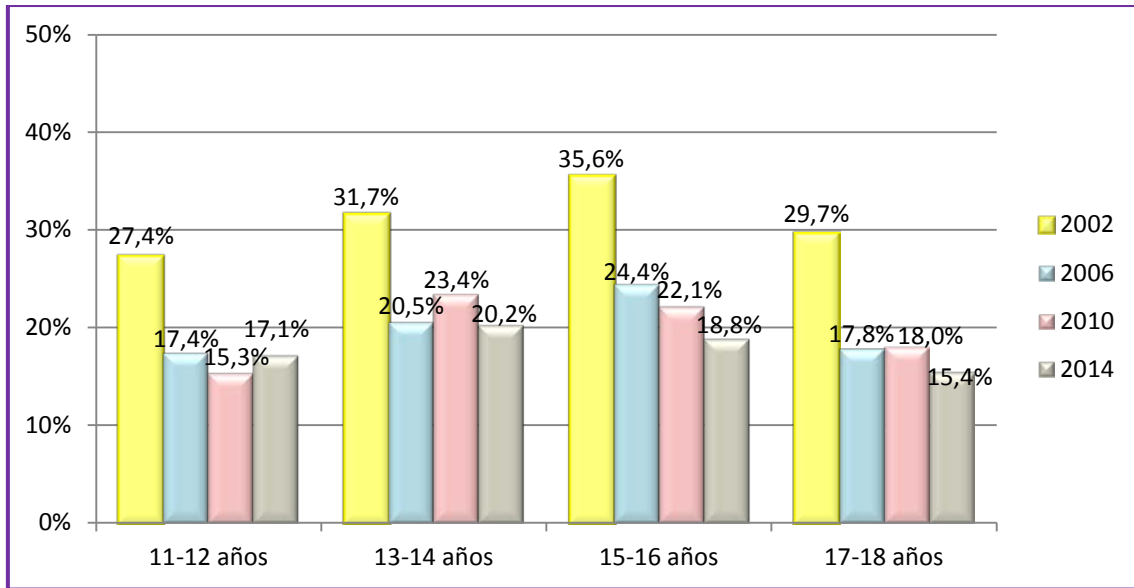




Figura 258. Porcentaje de adolescentes que ha participado en un episodio de maltrato en los últimos dos meses en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



### Combinación de sexo y edad

El patrón de las figuras 259-262 muestra algunos cambios interesantes respecto al papel de la combinación de sexo y edad a lo largo de las ediciones.

Así, en las ediciones de 2002 y 2006 las tendencias son muy similares: hay un aumento de participación en maltrato entre los 11 y los 16 años y descenso claro a los 17-18 años. En 2010, en cambio, el pico de maltrato está a los 13-14 años y puede observarse el mencionado descenso a partir de los 15-16 años. Finalmente, en 2014 la tendencia se suaviza siendo menos clara la existencia de picos o repuntes en una determinada edad.

En relación con las diferencias de género, en las cuatro ediciones del estudio, y en todos los grupos de edad, la participación en episodios de maltrato es mayor en los chicos. Ahora bien, las diferencias de género son menos acentuadas en las ediciones más recientes, especialmente en comparación con 2002, donde se observan las mayores diferencias entre chicos y chicas, que llegan a alcanzar los 15 puntos porcentuales en los adolescentes mayores.

Figura 259. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que ha participado en un episodio de maltrato en los últimos dos meses en 2002.

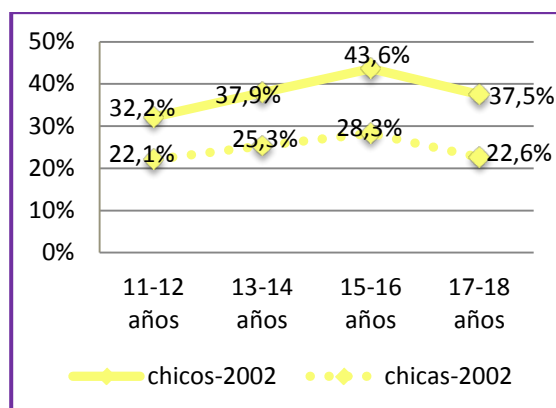


Figura 260. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que ha participado en un episodio de maltrato en los últimos dos meses en 2006.

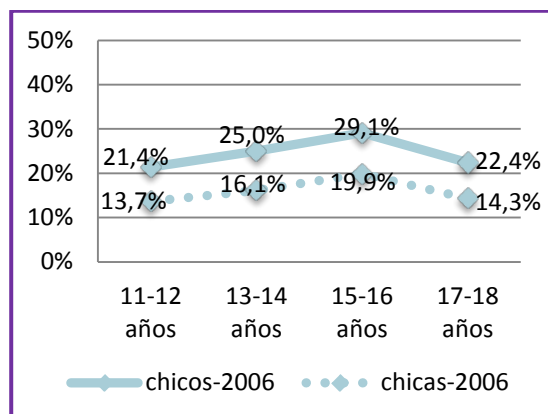


Figura 261. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que ha participado en un episodio de maltrato en los últimos dos meses en 2010.

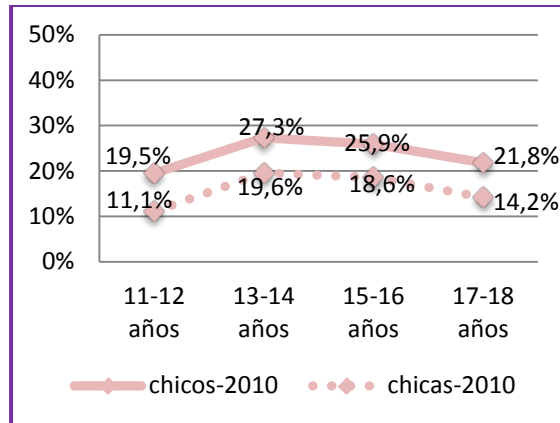
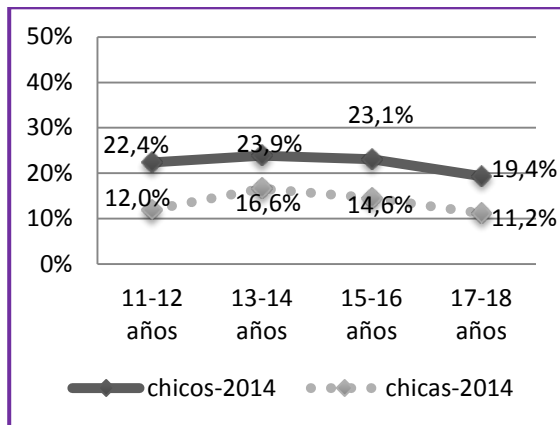


Figura 262. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que ha participado en un episodio de maltrato en los últimos dos meses en 2014.

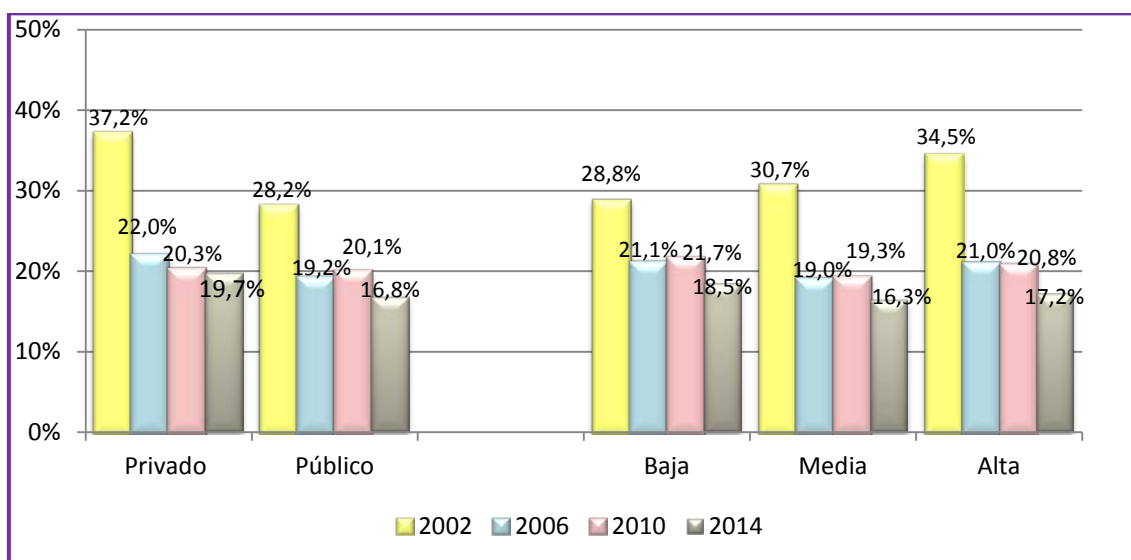


### Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

Como se observa en la figura 263, en 2002 hay un mayor porcentaje de adolescentes de centros privados que de públicos que han participado en un episodio de maltrato en los últimos dos meses. A partir del marcado descenso en 2006, sin embargo, los porcentajes son muy similares en ambos tipos de centros educativos.

Con respecto a la capacidad adquisitiva familiar, en la edición 2002 hay un mayor porcentaje de jóvenes que ha participado en episodios de maltrato a otro adolescente en los últimos dos meses en el grupo de capacidad adquisitiva alta, seguido del nivel medio y el bajo. En cambio, en las ediciones posteriores, los porcentajes se vuelven bastante similares en los adolescentes de capacidad adquisitiva baja media y alta (ver figura 263).

Figura 263. Porcentaje de adolescentes que ha participado en un episodio de maltrato en los últimos dos meses en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.



### III.2.3. Satisfacción con el grupo de iguales

Este apartado presenta los resultados en satisfacción con el grupo de iguales, es decir, la evaluación que hace el adolescente de su grado de satisfacción con las relaciones en su grupo de amistades. Los valores de satisfacción con el grupo de iguales van de 0 a 10, donde 0 representa el nivel más bajo de satisfacción y 10 el nivel más alto. En la tabla 44 se presentan los valores medios de satisfacción con el grupo de iguales en 2006, 2010 y 2014.

Tabla 44. Valor medio de satisfacción con el grupo de iguales en 2006, 2010 y 2014.

	N	Media	Desviación típica
<i>Edición 2006</i>	21162	8,64	1,39
<i>Edición 2010</i>	9948	8,49	1,77
<i>Edición 2014</i>	25831	8,39	1,86

El valor medio de satisfacción con el grupo de iguales es alto en todas las ediciones (por encima de 8) y no experimenta cambios marcados a lo largo de las tres ediciones analizadas, si bien el valor más alto se observa en 2006 y el más bajo en 2014 (ver tabla 44).

### Sexo y edad de los adolescentes

La satisfacción con el grupo de iguales es alta tanto en chicos como en chicas, siendo casi idéntica en ambos en 2006 y observándose un valor medio ligeramente mayor en las chicas en las ediciones 2010 y 2014 (figura 264). Tanto en chicos como en chicas, los valores en 2014 son algo más bajos que en 2006, aunque no se trata de diferencias destacables.

Por otro lado, en la figura 265, se observa que el valor medio de satisfacción con el grupo de iguales tiende a ser ligeramente más alto en los adolescentes más jóvenes. Además, en todos los grupos de edad hay un ligero descenso a lo largo de las ediciones, de manera que los valores medios más bajos se encuentran en 2014.

Figura 264. Valor medio de satisfacción con el grupo de iguales en 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

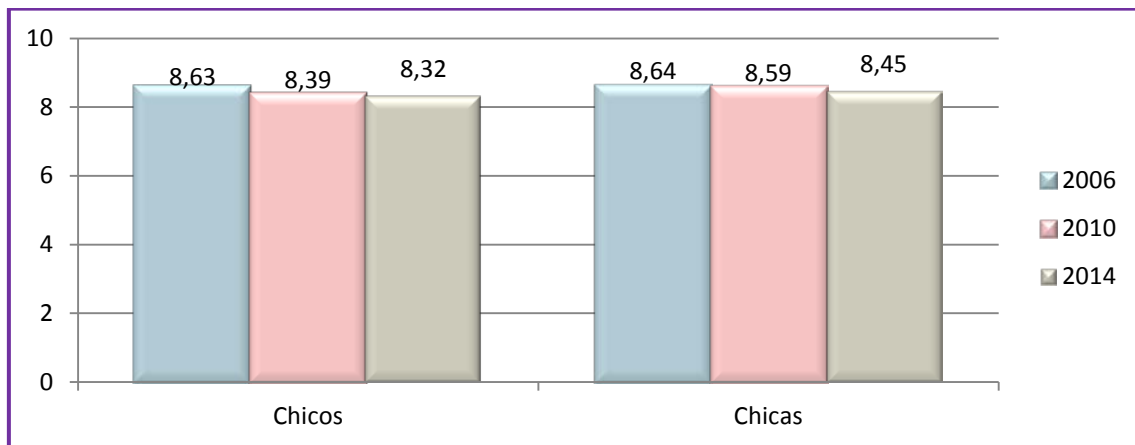
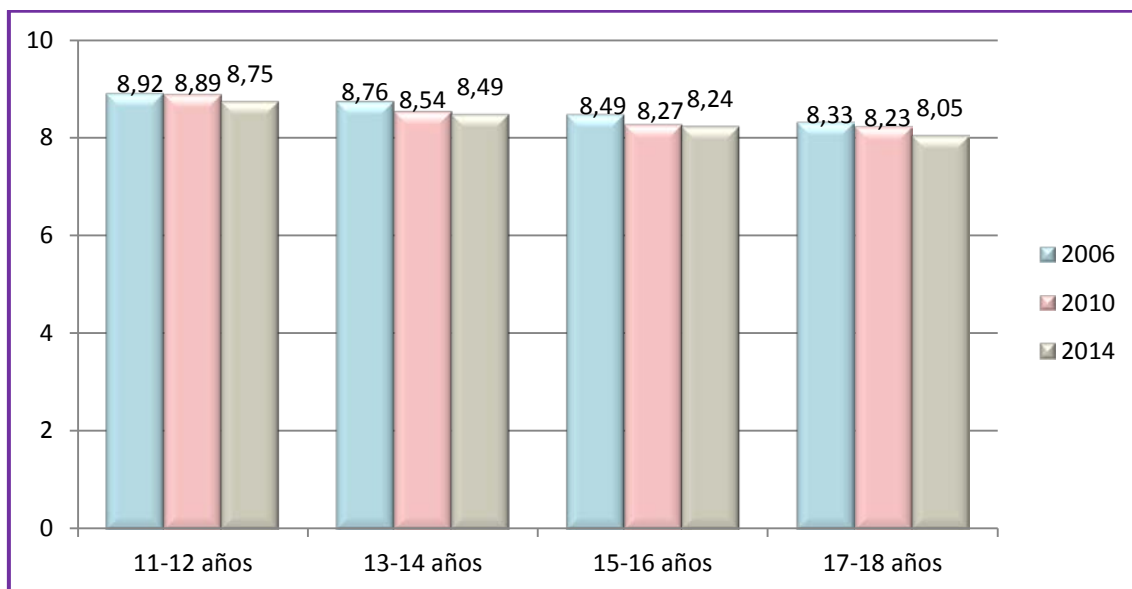


Figura 265. Valor medio de satisfacción con el grupo de iguales en 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



### Combinación de sexo y edad

Como se observa en las figuras 266-268, en las tres ediciones analizadas, se produce un descenso de la satisfacción con el grupo de iguales asociado a la edad, con valores promedios que suelen ser ligeramente más altos en las chicas.

Además, se observa que en 2006 las diferencias entre chicas y chicos son muy sutiles (incluso, como excepción, los valores de los chicos a los 17-18 años se sitúan por encima) y el descenso asociado a la edad es muy similar en ellos y ellas. En 2010, en cambio, las diferencias entre chicas y chicos son ligeras en los grupos de edad extremos, pero aparecen de manera muy marcada entre los 13 y los 16 años. Por tanto, en esta edición el descenso asociado a la edad, especialmente a los 13-14 años, es claramente más acusado en los chicos. Finalmente, en la edición 2014, como en 2006, vuelven a observarse líneas bastante paralelas en chicas y chicos, es decir, los cambios asociados a la edad son muy similares en ellas y ellos. En cuanto a las diferencias de género en 2014, se aprecian a todas las edades excepto los 17-18 años, aunque son algo menos marcadas entre los 13 y los 16 años que en la edición 2010.

Figura 266. Valor medio de satisfacción con el grupo de iguales en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

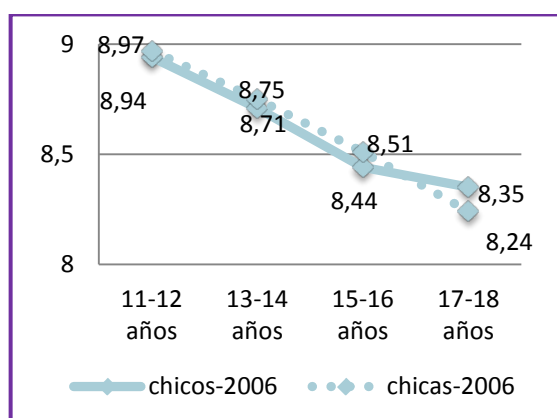


Figura 267. Valor medio de satisfacción con el grupo de iguales en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

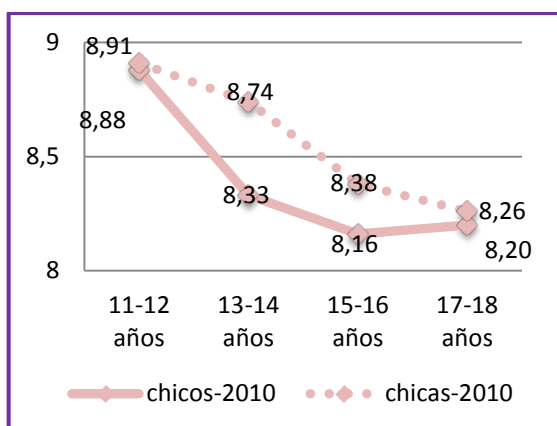
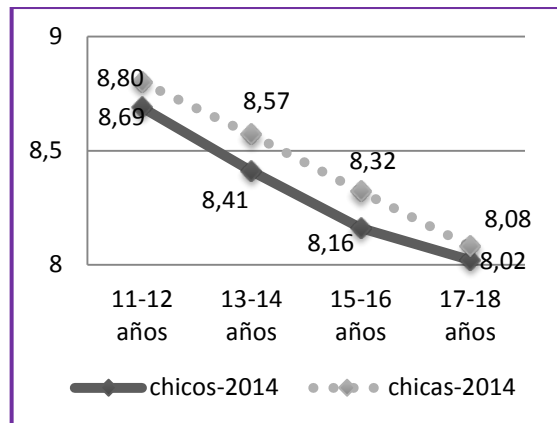




Figura 268. Valor medio de satisfacción con el grupo de iguales en chicos y chicas de todas las edades en 2014.

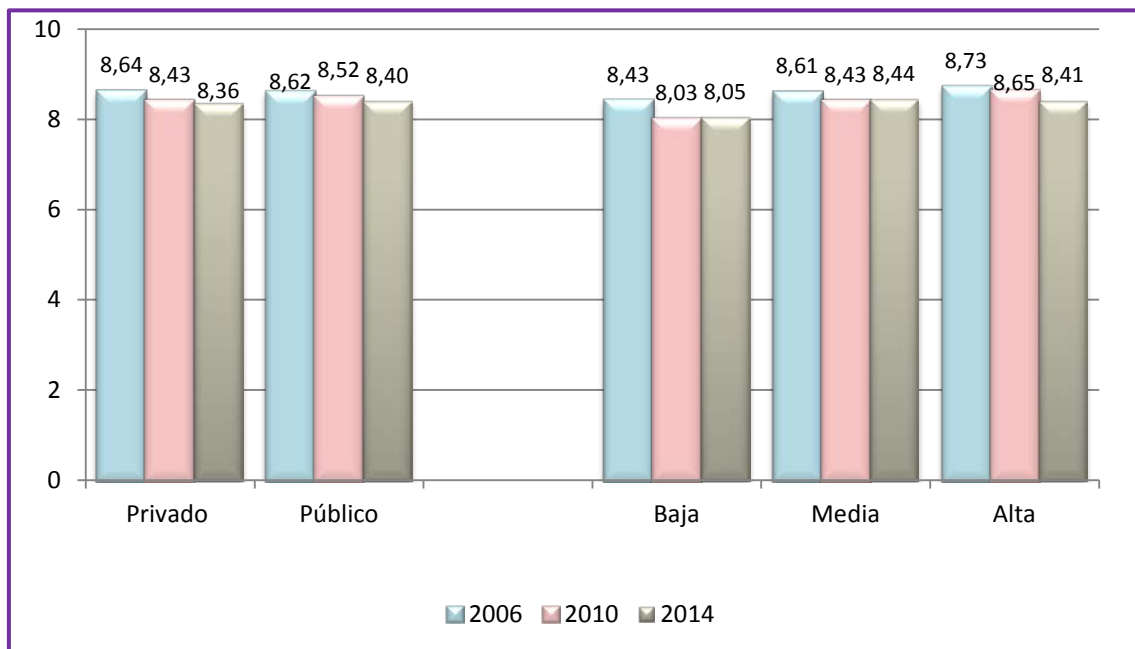


### Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

La figura 269 muestra que, en ninguna de las tres ediciones del estudio, se observan diferencias destacables en la satisfacción con el grupo de iguales entre los adolescentes de centros educativos públicos y privados.

En relación con la capacidad adquisitiva familiar, los adolescentes con menor capacidad adquisitiva muestran niveles de satisfacción con el grupo de iguales algo menores. En los tres grupos analizados, los valores medios de satisfacción con el grupo de iguales eran algo más altos en 2006. Además, en los adolescentes de capacidad adquisitiva alta se observa un ligero descenso en el periodo entre 2010 y 2014 (figura 269).

Figura 269. Valor medio de satisfacción con el grupo de iguales en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.



## III.3. CONTEXTO ESCOLAR

### III.3.1. Gusto por la escuela

En este apartado se estudia cuánto les gusta a los chicos y las chicas adolescentes la escuela o el instituto. La tabla 45 muestra la frecuencia correspondiente a cada categoría de análisis en función de la edición. En los apartados siguientes se profundiza en los adolescentes que muestran un gusto alto por la escuela, es decir, los que afirman que les gusta mucho la escuela o el instituto (la primera categoría de respuesta en la tabla 45).

Tabla 45. Gusto por la escuela en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	Me gusta mucho		Me gusta un poco		No me gusta mucho		No me gusta nada	
	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	2699	20,2	5319	39,8	3388	25,4	1948	14,6
<i>Edición 2006</i>	4758	22,0	8635	40,0	5298	24,5	2907	13,5
<i>Edición 2010</i>	2555	22,9	4539	40,7	2635	23,6	1437	12,9
<i>Edición 2014</i>	7284	25,2	11738	40,7	6545	22,7	3287	11,4

En general no se observan cambios destacables en el gusto por la escuela, si bien el porcentaje de adolescentes a los que les gusta mucho ha aumentado ligeramente en 2010 y 2006 respecto a 2002 y vuelve a hacerlo en 2014 en comparación con 2010 y 2006. Por otra parte, en las cuatro ediciones analizadas (correspondientes a los años 2002, 2006, 2010 y 2014), la mayoría de los adolescentes españoles indican que la escuela o el instituto les gusta un poco, mientras que la respuesta menos frecuente es “no me gusta nada”, que además muestra una tendencia ligeramente descendente a lo largo de las ediciones.

## Sexo y edad de los adolescentes

Como se observa en la figura 270, el porcentaje de chicas que muestra un gusto alto por la escuela o el instituto es mayor que el de chicos en todas las ediciones analizadas. Asimismo, se observan ligeras diferencias en la evolución de los chicos y las chicas. Así, en los chicos se produce un ligero ascenso en 2010 respecto a las ediciones anteriores y de nuevo en 2014, mientras que en las chicas se observa un aumento en 2006 respecto a 2002, estabilidad entre 2006 y 2010 y un ligero aumento en 2014.

En cuanto a las diferencias asociadas a la edad, se observa un patrón común en las cuatro ediciones estudiadas (ver figura 271). Concretamente, el porcentaje de adolescentes a los que la escuela o el instituto les gusta mucho es claramente mayor en los adolescentes de 11-12 años (en torno al 40%), disminuye a los 13-14 años (situándose en torno al 20%) y de nuevo experimenta un descenso en los grupos de 15-16 y 17-18 años (donde el porcentaje oscila desde el 11% al 17%). Además, el dato de la edición 2014 tiende a ir en la línea de una tendencia ascendente en las ediciones más recientes para los adolescentes de todas las edades, excepto para los de 13-14 años cuyo porcentaje en gusto alto por la escuela es ligeramente más bajo en 2014 que en la edición 2010.

Figura 270. Porcentaje de adolescentes al que le gusta mucho la escuela en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

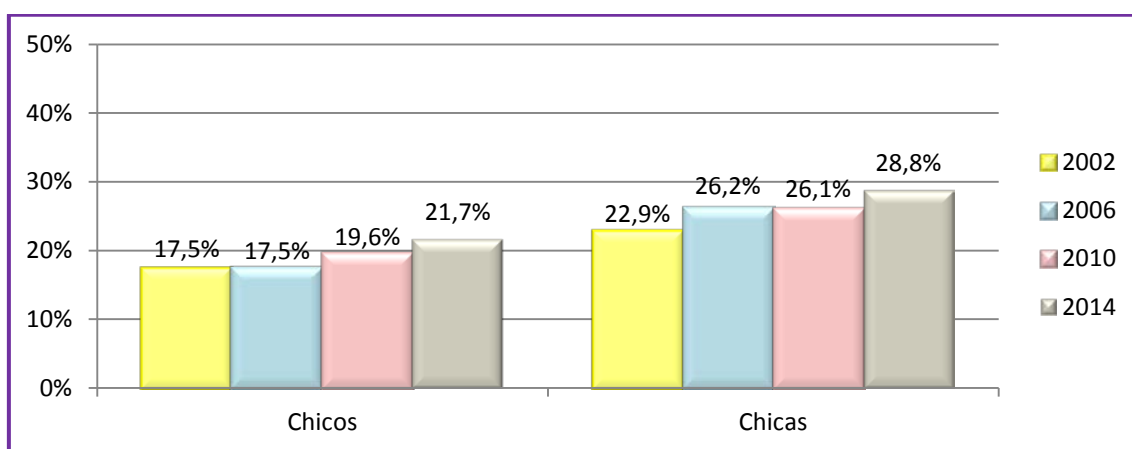
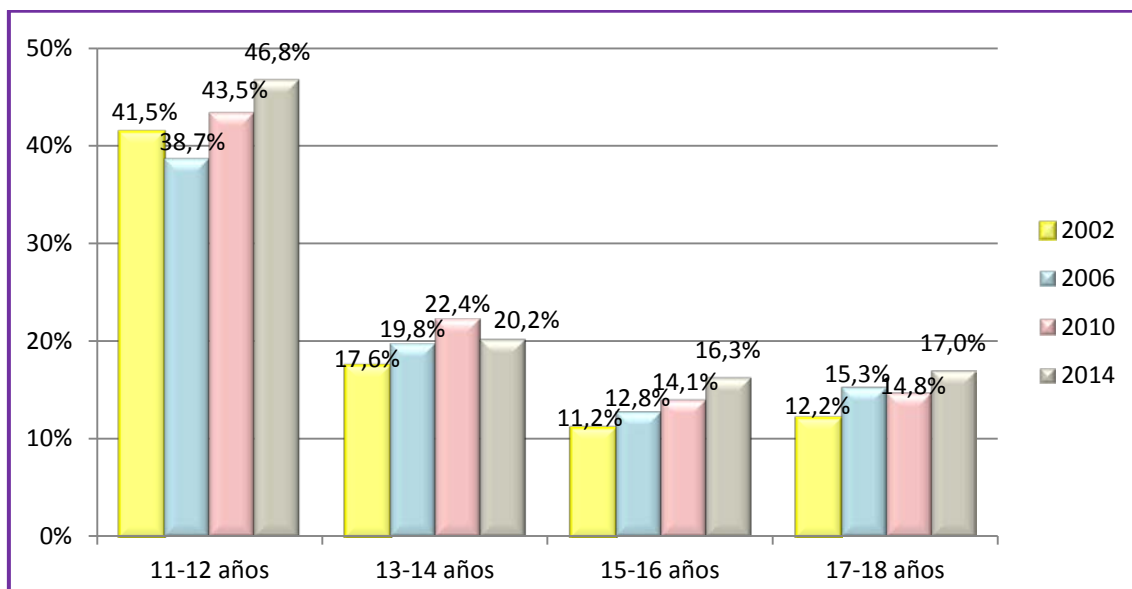


Figura 271. Porcentaje de adolescentes al que le gusta mucho la escuela en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



### Combinación de sexo y edad

Se observa un patrón muy similar en el gusto alto por la escuela en función de la combinación de sexo y edad en las cuatro ediciones analizadas (ver figuras 272-275).

Concretamente, el gusto alto por la escuela es mayor en las chicas de todas las edades y tiende a reducirse en todos los adolescentes, tanto chicos como chicas, desde los 11-12 años hasta los 15-16 años para estabilizarse o aumentar ligeramente a los 17-18 años.

Por último, otro elemento común en los cuatro ediciones estudiadas es que las diferencias entre chicos y chicas se van reduciendo conforme aumenta la edad, de manera que, mientras a los 11-12 años estas diferencias son de entre 9 y los 12 puntos porcentuales aproximadamente, a los 17-18 años oscilan entre los 2.4 y los 6.8 puntos, dependiendo de la edición.

Figura 272. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades al que le gusta mucho la escuela en 2002.

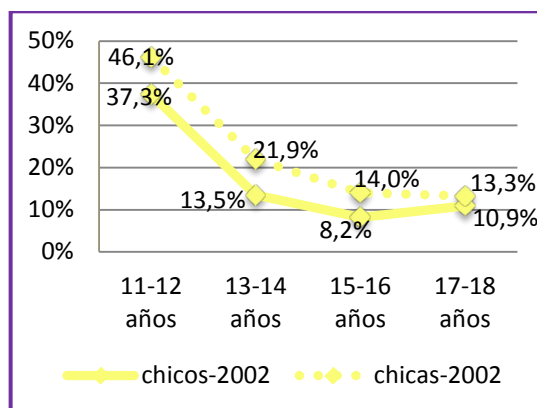


Figura 273. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades al que le gusta mucho la escuela en 2006.

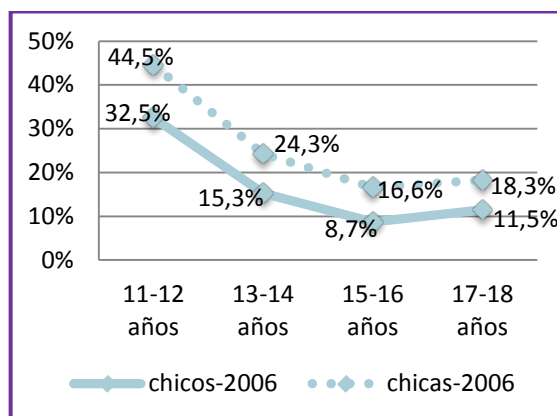


Figura 274. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades al que le gusta mucho la escuela en 2010.

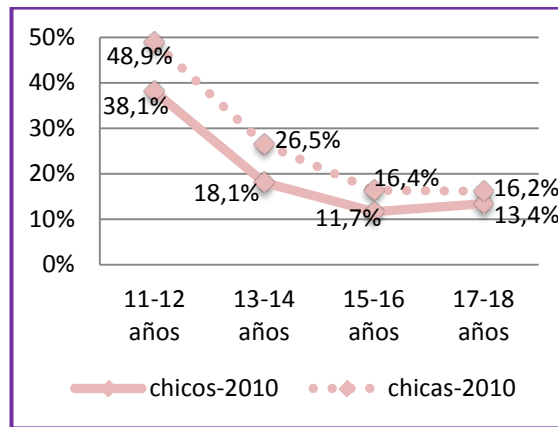
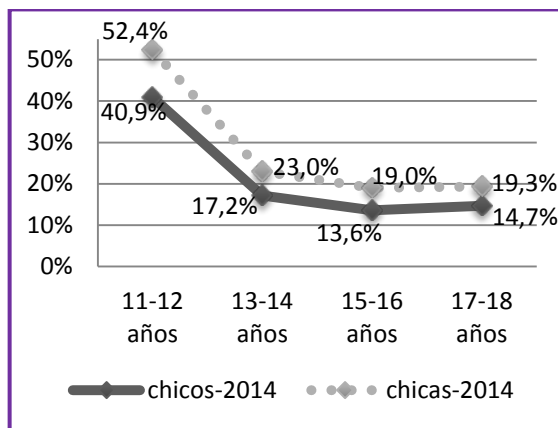


Figura 275. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades al que le gusta mucho la escuela en 2014.

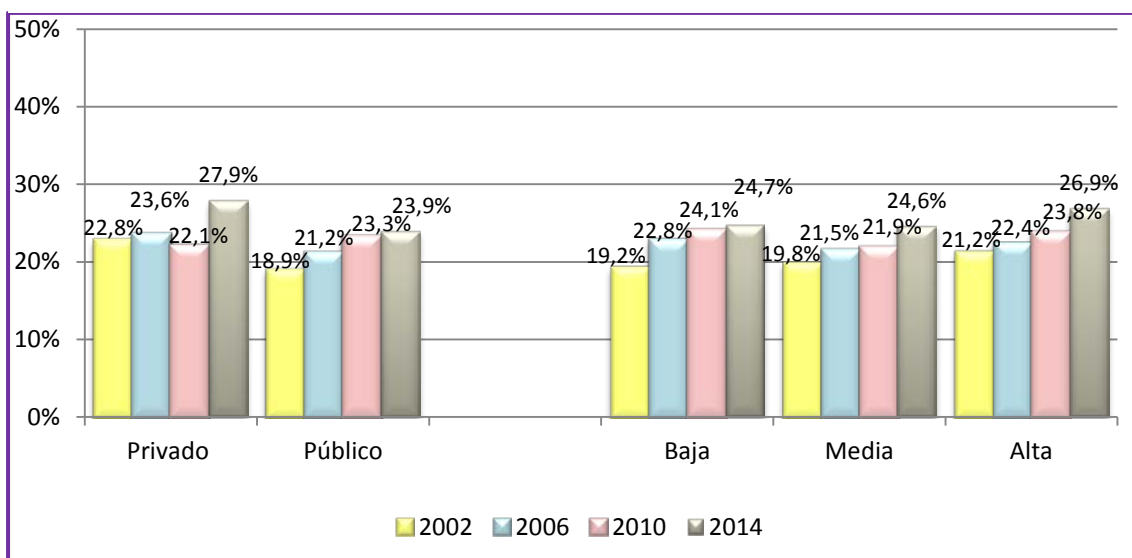


## Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

No existen diferencias claras en el gusto alto por la escuela entre los adolescentes de centros públicos y privados. Así, en la edición de 2002 y 2006, el porcentaje de adolescentes que informa de un gusto alto por la escuela es algo mayor entre los escolares de centros educativos privados, pero en el periodo hasta 2010 se observa un incremento paulatino en el porcentaje de adolescentes de centros públicos que manifiesta un gusto alto por la escuela en las sucesivas ediciones, de manera que en 2010 no se observan diferencias destacables en función de la titularidad del centro educativo. Sí parece existir una ligera diferencia en la evolución en 2014, donde se observa un incremento en el gusto alto por la escuela sólo en los adolescentes de centros privados (ver figura 276).

Por otra parte, el porcentaje de adolescentes que manifiesta un gusto alto por la escuela es bastante similar en los adolescentes de distintos niveles de capacidad adquisitiva familiar. Además, en todos los niveles de capacidad adquisitiva, se observa una ligera tendencia ascendente en el porcentaje de gusto alto por la escuela a lo largo de las cuatro ediciones analizadas (ver figura 276).

Figura 276. Porcentaje de adolescentes al que le gusta mucho la escuela en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.





### III.3.2. Percepción del rendimiento escolar

En este apartado se analiza la percepción de los adolescentes acerca de la opinión que tiene el profesorado sobre su rendimiento escolar. En la tabla 46 se observa la frecuencia de cada categoría de análisis en función de la edición. No obstante, los comentarios de los siguientes apartados se centran en los adolescentes que piensan que sus profesores y profesoras perciben su rendimiento escolar como bueno o muy bueno (la suma de las dos primeras categorías de respuesta en la tabla 46).

Tabla 46. Percepción del rendimiento en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	Muy bueno		Bueno		Promedio (del montón)		Por debajo de la media	
	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	2342	17,6	5331	40,0	4270	32,1	1369	10,3
<i>Edición 2006</i>	3498	16,2	9069	42,1	7097	32,9	1893	8,8
<i>Edición 2010</i>	2108	18,9	4598	41,1	3530	31,6	945	8,5
<i>Edición 2014</i>	5549	19,3	12371	43,0	8832	30,7	1997	6,9

A lo largo de las cuatro ediciones estudiadas, disminuye ligeramente el porcentaje de adolescentes que perciben que sus profesores valoran su rendimiento como por debajo de la media o promedio, al tiempo que hay un ligero ascenso del porcentaje que indica que su rendimiento es considerado por el profesorado como muy bueno o bueno. Asimismo, es interesante destacar que en torno al 40% de los adolescentes piensa que sus profesores consideran que su rendimiento es bueno en todas las ediciones.

## Sexo y edad de los adolescentes

Como se observa en la figura 277, el porcentaje de chicas que considera que su rendimiento es percibido como bueno o muy bueno es mayor que el de chicos en todas las ediciones analizadas. En cuanto a la evolución en las sucesivas ediciones, no se observan cambios destacables, si bien, tanto en chicos como en chicas, los porcentajes correspondientes a la edición 2014 son ligeramente más altos que al inicio del periodo examinado, en la edición 2002 (ver figura 277).

Con respecto a las diferencias asociadas a la edad, la figura 278 muestra que, como ocurría con el gusto por la escuela, el porcentaje de adolescentes que perciben que su rendimiento es considerado bueno o muy bueno disminuye notablemente conforme avanza la edad, con un descenso de una magnitud en torno a los 20 puntos porcentuales entre los 11-12 y los 13-14 años seguido de un descenso más gradual en los sucesivos grupos de edad. El resultado de la evolución a lo largo de las cuatro ediciones analizadas también es ligeramente distinto, resultando en estabilidad para los adolescentes de 11-12 años y de 13-14 años (con un muy leve retroceso en 2014 en estos últimos) y una tendencia ligeramente ascendente en los adolescentes mayores, 15-16 y 17-18 años, cuyos valores en 2014 tienden a ser más positivos que al inicio del periodo examinado (ver figura 278).

Figura 277. Porcentaje de adolescentes que percibe su rendimiento académico como bueno o muy bueno en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

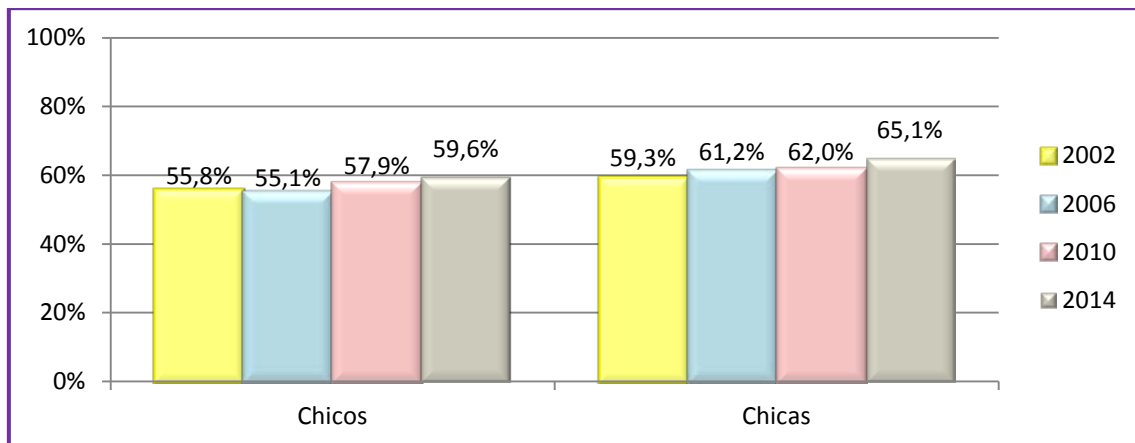
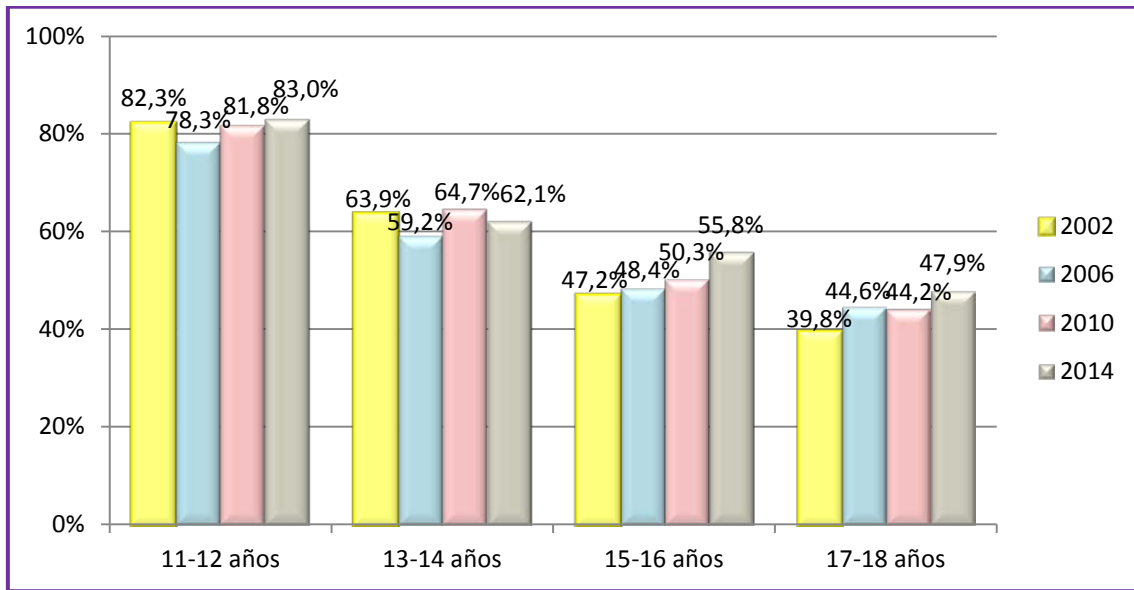


Figura 278. Porcentaje de adolescentes que percibe su rendimiento académico como bueno o muy bueno en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



### Combinación de sexo y edad

El análisis de la combinación de sexo y edad (ver figuras 279-282), como ocurría con el gusto por la escuela, revela un patrón muy similar a lo largo de las cuatro ediciones estudiadas.

Concretamente, el porcentaje de adolescentes que considera que su rendimiento es percibido como bueno o muy bueno es algo mayor en las chicas de todas las edades y tiende a reducirse, tanto en chicos como en chicas, conforme aumenta la edad.

Figura 279. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que percibe su rendimiento académico como bueno o muy bueno en 2002.

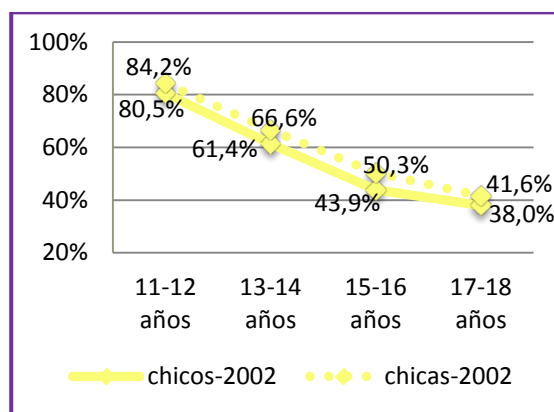


Figura 280. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que percibe su rendimiento académico como bueno o muy bueno en 2006.

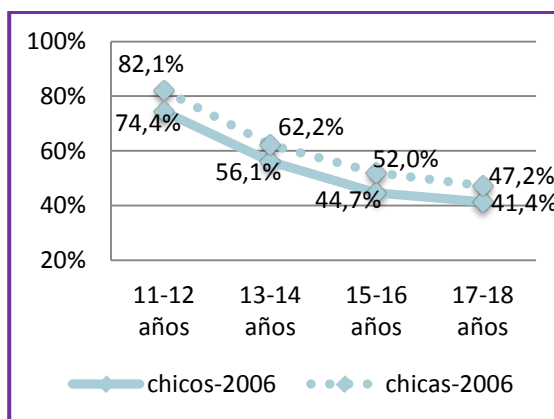


Figura 281. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que percibe su rendimiento académico como bueno o muy bueno en 2010.

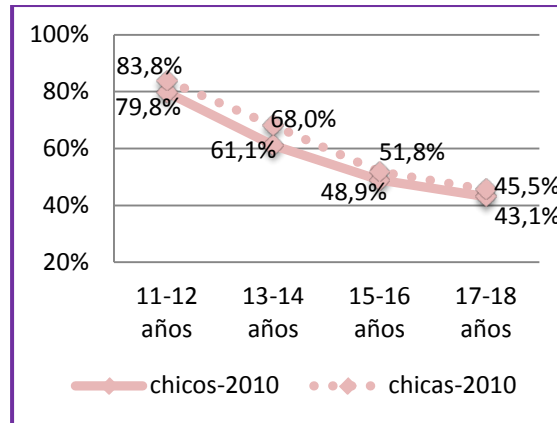
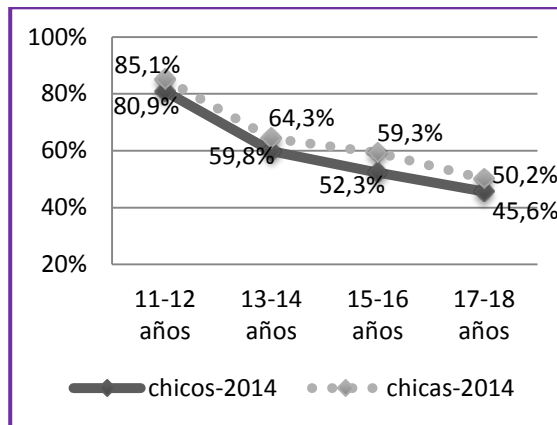


Figura 282. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que percibe su rendimiento académico como bueno o muy bueno en 2014.

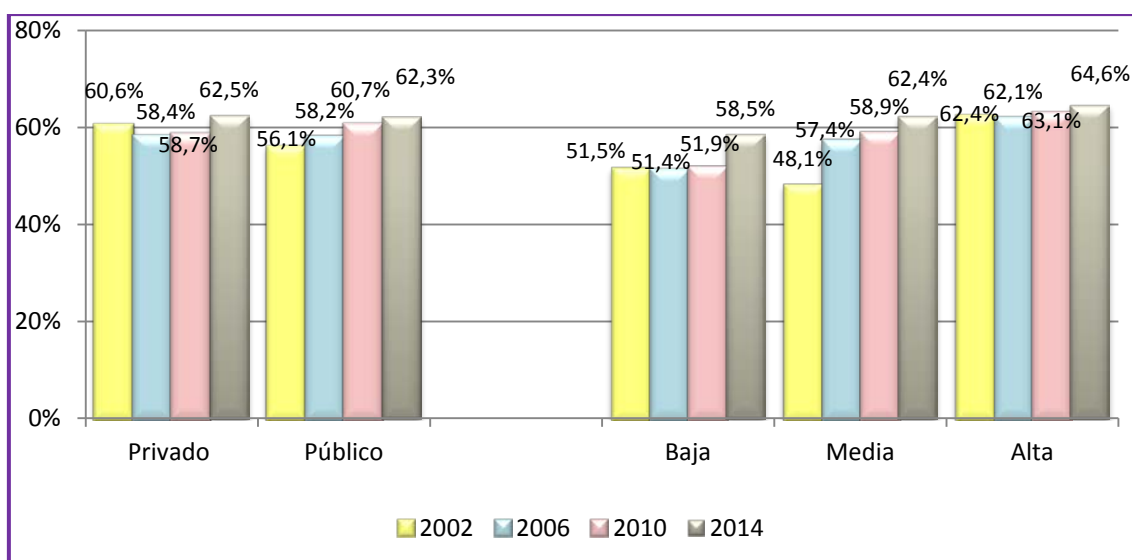


## Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

La figura 283 muestra que no existen diferencias destacables en la percepción del rendimiento bueno o muy bueno asociadas a la titularidad del centro educativo en el que estudian los adolescentes, con resultados prácticamente idénticos en centros públicos y privados en la edición 2014. No obstante, la evolución a lo largo de las ediciones es distinta, con la percepción de un rendimiento bueno o muy bueno mostrando un sutil descenso entre 2002 y 2010 y ligero repunte en 2014 en el alumnado de centros privados, frente a una tendencia ligeramente ascendente a lo largo de las cuatro ediciones para los adolescentes de centros públicos.

Por otro lado, atendiendo a la capacidad adquisitiva familiar, en términos generales parece existir una asociación entre mayor capacidad adquisitiva familiar y porcentajes más altos de percepción de rendimiento bueno o muy bueno. Un análisis comparativo a lo largo de las ediciones muestra que los adolescentes de capacidad adquisitiva alta son el grupo en que la percepción de rendimiento bueno o muy bueno ha experimentado menos cambios a lo largo de las ediciones. En cambio, en los adolescentes de capacidad adquisitiva media se observa una tendencia ligeramente ascendente a lo largo de todo el periodo analizado. Finalmente, en los adolescentes de capacidad adquisitiva baja, se observa el mayor ascenso en 2014 en comparación con las ediciones anteriores, lo que hace que se reduzca ligeramente la distancia entre este grupo y los adolescentes de capacidad adquisitiva media y alta.

Figura 283. Porcentaje de adolescentes que percibe su rendimiento académico como bueno o muy bueno en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.



### III.3.3. Apoyo del profesorado

Este apartado hace referencia a la percepción que chicos y chicas adolescentes tienen del apoyo que reciben por parte del profesorado, concretamente su grado de acuerdo o desacuerdo con la afirmación “Mis profesores se preocupan por mí como persona”. La tabla 47 muestra los porcentajes correspondientes con un nivel bajo, medio y alto de acuerdo con dicha afirmación en las ediciones 2002, 2006, 2010 y 2014. En los siguientes apartados se comenta únicamente la evolución de los porcentajes en la categoría de apoyo alto. La variable apoyo del profesorado sólo se analiza en los adolescentes de 13 a 18 años.

Tabla 47. Apoyo del profesorado en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	Bajo		Medio		Alto	
	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	1988	20,3	4873	49,6	2954	30,1
<i>Edición 2006</i>	3063	20,0	7297	47,6	4956	32,4
<i>Edición 2010</i>	1416	16,5	3576	41,7	3574	41,7
<i>Edición 2014</i>	4242	19,8	8261	38,6	8880	41,5

Como se observa en la tabla 47, en la edición 2010 se produce un aumento en el porcentaje de adolescentes que percibe niveles altos de apoyo del profesorado en comparación con las ediciones 2002 y 2006. Los datos de 2014 se mantienen en valores similares a 2010 en cuanto al porcentaje de adolescentes que percibe que el apoyo que recibe del profesorado es alto. También es interesante señalar que, en todas las ediciones analizadas, hay un predominio de los adolescentes que perciben niveles medios o altos de apoyo del profesorado (aquellos que muestran niveles de acuerdo medio o alto con la afirmación “Mis profesores se preocupan por mí como persona”).

### Sexo y edad de los adolescentes

Chicos y chicas muestran porcentajes muy similares en apoyo alto del profesorado a lo largo de las ediciones. Además, la evolución en las sucesivas ediciones es semejante en chicos y chicas, observándose un aumento en el porcentaje de adolescentes que perciben niveles altos de apoyo del profesorado en 2010, seguido de estabilidad en 2014 (ver figura 284).

Por otra parte, como se observa en la figura 285, la percepción de alto apoyo del profesorado es mayor en los adolescentes de 13-14 años que en los de mayor edad, si bien en los tres grupos de edad estudiados crece el porcentaje de adolescentes que muestra se muestra altamente de acuerdo con que sus profesores se interesan por ellos como persona, con porcentajes más altos en 2010 y 2014 que en las ediciones previas.

Figura 284. Porcentaje de adolescentes que percibe apoyo alto del profesorado en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

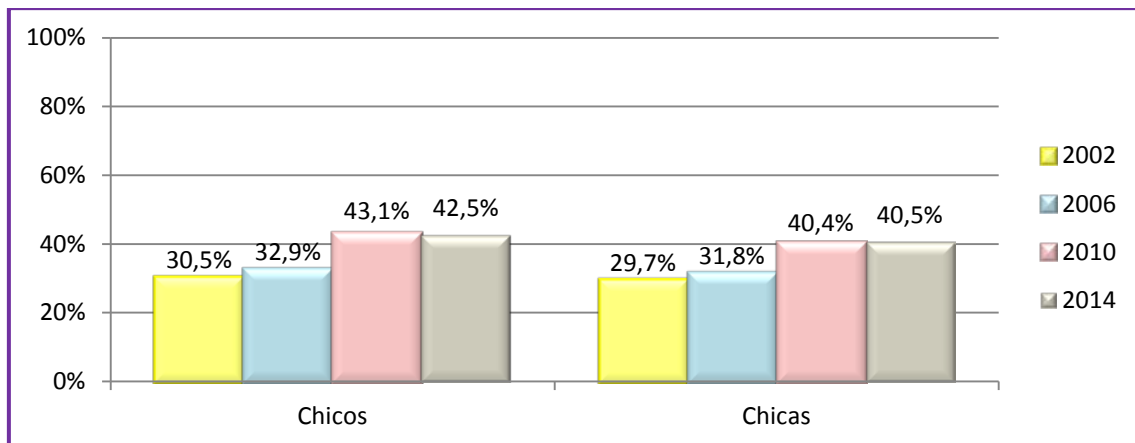
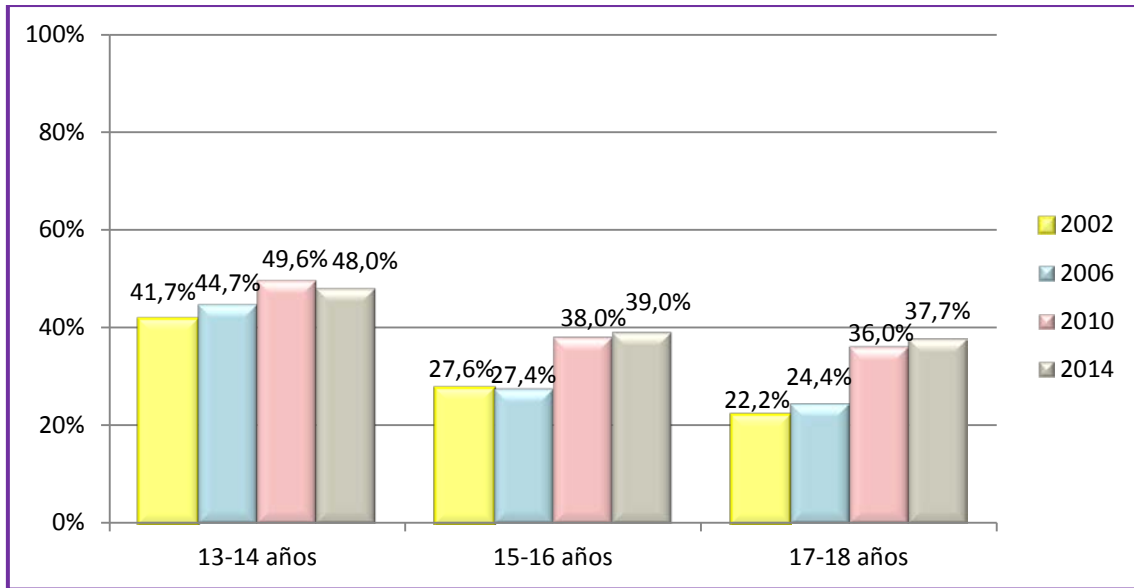




Figura 285. Porcentaje de adolescentes que percibe apoyo alto del profesorado en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



### Combinación de sexo y edad

Cuando se analiza el porcentaje de adolescentes que muestra un alto acuerdo con que el profesorado se preocupa por ellos como personas en función de la combinación de sexo y edad (ver figuras 286-289), se observan patrones muy similares en las cuatro ediciones estudiadas. Concretamente, se aprecia un descenso en la percepción de apoyo alto conforme aumenta la edad, con el descenso más marcado produciéndose a los 15-16 años.

En términos generales las diferencias entre chicos y chicas no son destacables, con la igualdad más marcada en la edición 2002, donde los valores de chicos y chicas son prácticamente idénticos, y diferencias muy pequeñas en el resto de ediciones, que en las ediciones más recientes (2010 y 2014) se traducen en porcentajes ligeramente más altos de alto apoyo en los chicos.

Figura 286. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que percibe apoyo alto del profesorado en 2002.

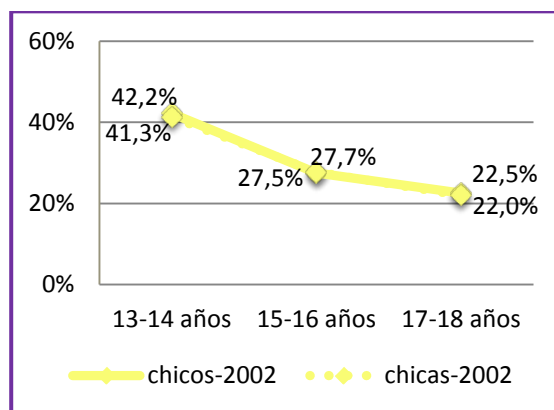


Figura 287. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que percibe apoyo alto del profesorado en 2006.

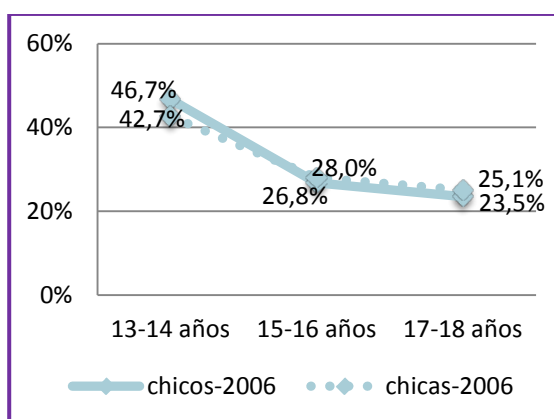


Figura 288. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que percibe apoyo alto del profesorado en 2010.

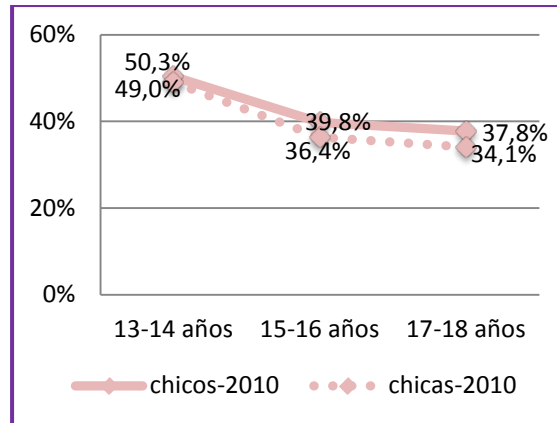
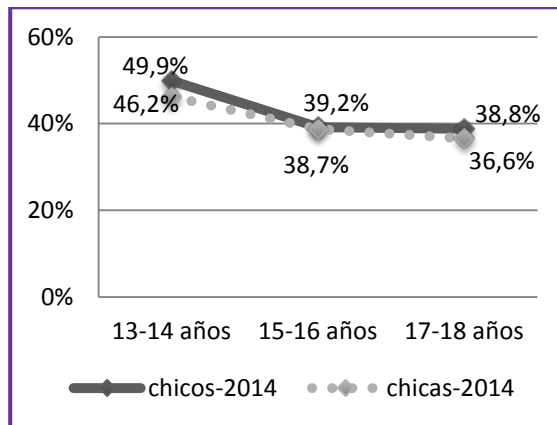


Figura 289. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que percibe apoyo alto del profesorado en 2014.

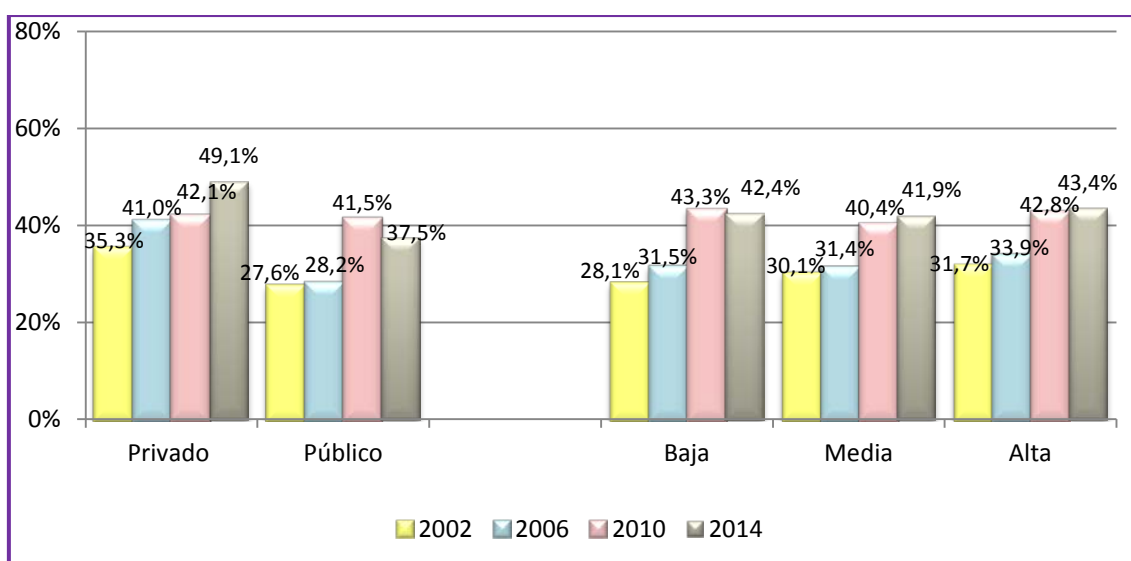


### Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

Como se observa en la figura 290, con la única excepción de la edición 2010, el porcentaje de adolescentes que percibe niveles altos de apoyo del profesorado (es decir, que muestra un alto acuerdo con que el profesorado se preocupa por ellos o ellas) es mayor en los escolares de centros privados que en los de centros públicos. En cuanto a la evolución de unos y otros a lo largo de las ediciones, en la edición 2010 se produce un marcado ascenso en la percepción de alto apoyo del profesorado en los adolescentes de centros públicos, que hace desaparecer las marcadas diferencias de ediciones anteriores. Sin embargo, dicha igualdad no se mantiene en 2014, donde el porcentaje disminuye en los estudiantes de centros públicos y aumenta en los de centros privados.

Por otro lado, no hay diferencias significativas asociadas a la capacidad adquisitiva familiar en el porcentaje de adolescentes que percibe niveles altos de apoyo del profesorado (ver figura 290). Asimismo, con independencia de la capacidad adquisitiva de sus familias, en todos los casos se produce un aumento en el porcentaje de adolescentes que considera que el profesorado se preocupa por ellos como personas en la edición 2010 seguido de estabilidad en la edición 2014.

Figura 290. Porcentaje de adolescentes que percibe apoyo alto del profesorado en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.



### III.3.4. Apoyo de los compañeros/as

Este apartado hace referencia a la percepción que tienen los adolescentes del apoyo que reciben de sus compañeros y compañeras de clase. La tabla 48 muestra los porcentajes para cada categoría de respuesta según las ediciones. En los siguientes puntos, el análisis se centra en el porcentaje de adolescentes que percibe niveles altos de apoyo.

Tabla 48. Apoyo de los compañeros/as en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	Bajo		Medio		Alto	
	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	960	7,2	4146	31,2	8168	61,5
<i>Edición 2006</i>	1391	6,5	6147	28,6	13934	64,9
<i>Edición 2010</i>	594	5,4	2716	24,6	7722	70,0
<i>Edición 2014</i>	3032	10,5	7745	26,9	18059	62,6

Como muestra la tabla 48, aunque la percepción de niveles de apoyo alto es mayoritaria entre los adolescentes en las cuatro ediciones analizadas, entre las ediciones 2002 y 2010 se observa una tendencia ascendente en el porcentaje de jóvenes que informa de niveles de apoyo altos acompañada de un ligera bajada en las categorías de apoyo medio y bajo que no continúa en 2014, donde se produce un cierto descenso en el apoyo alto y ligero incremento en el apoyo medio y bajo.

### Sexo y edad de los adolescentes

Como muestra la figura 291, en términos generales la percepción de alto apoyo de los compañeros de clase es algo mayor en los chicos que en las chicas, aunque, tanto en ellos como en ellas, se observa una tendencia ascendente desde 2002 a 2010 y un descenso en 2014.

Por otra parte, la figura 292 muestra que la percepción de apoyo alto tiende a ser mayor en los adolescentes más jóvenes que en los mayores, entre 15 y 18 años. Además, pese a ligeras diferencias en la evolución a lo largo de las ediciones dependiendo del grupo de edad analizado, en todos ellos se observan porcentajes más elevados de adolescentes que informan de niveles altos de apoyo de sus compañeros de clase en 2010 que en las ediciones anteriores y un descenso en 2014 que, en el caso de los adolescentes entre 11 y 14 años, los sitúa en porcentajes más bajos que los observados en la edición 2002 (ver figura 292).

Figura 291. Porcentaje de adolescentes que percibe apoyo alto de los compañeros en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

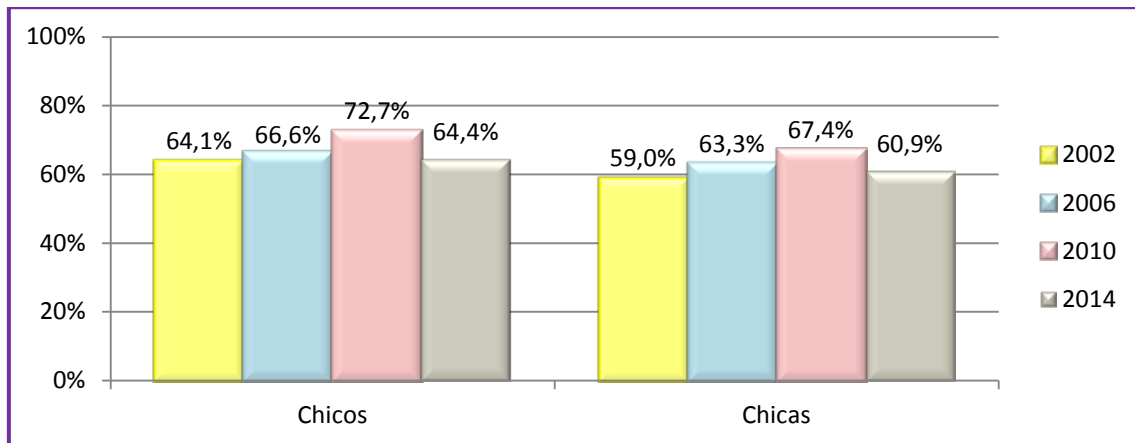
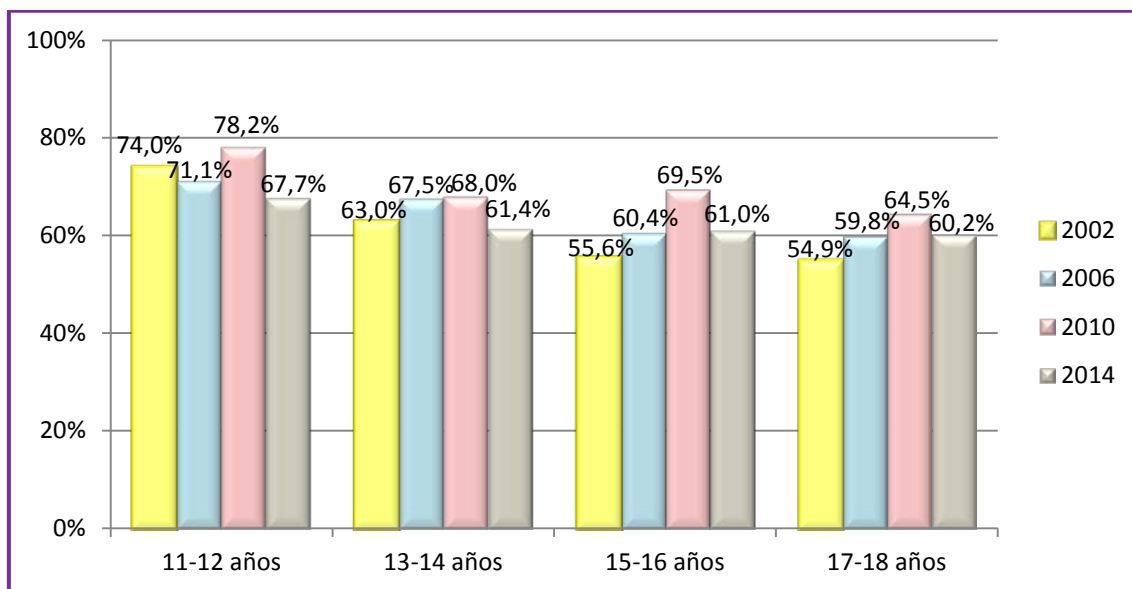


Figura 292. Porcentaje de adolescentes que percibe apoyo alto de los compañeros en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



## Combinación de sexo y edad

Existen aspectos comunes así como ciertas diferencias en la evolución del apoyo alto de los compañeros de clase en chicos y chicas de las distintas edades en las sucesivas ediciones analizadas (ver figuras 293-296).

En todas las ediciones los porcentajes de alto apoyo de compañeros de clase tienden a ser algo mayores en los chicos de todas las edades. Las diferencias se observan especialmente a los 17-18 años en las ediciones 2002 y 2006, mientras que en las ediciones más recientes (2010 y 2014) empiezan a hacerse visibles desde los 15-16 años.

Además, aunque en términos generales puede hablarse de un descenso asociado a la edad, hay ciertos matices en esta tendencia. Así, los porcentajes de las ediciones 2002 y 2006 dibujan una tendencia descendente más clara tanto en chicos (hasta los 15-16 años) como en chicas (hasta los 17-18 años), mientras que en las ediciones más recientes el patrón a partir de los 13-14 años se parece más a la estabilidad o incluso ligera recuperación en los chicos y una cierta suavización de la tendencia descendente de las chicas (aunque con la excepción de las chicas de 17-18 años en 2010, donde aparece un acentuado descenso).

Figura 293. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que percibe apoyo alto de los compañeros en 2002.

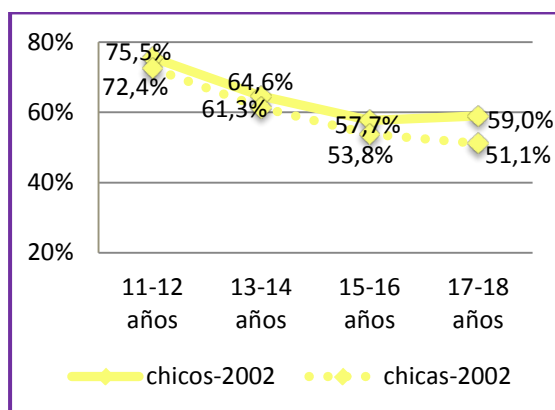


Figura 294. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que percibe apoyo alto de los compañeros en 2006.

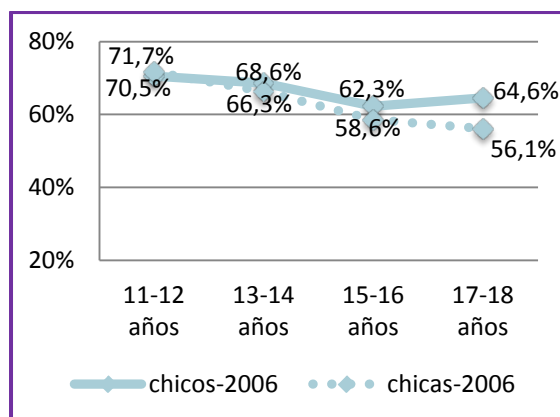




Figura 295. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que percibe apoyo alto de los compañeros en 2010.

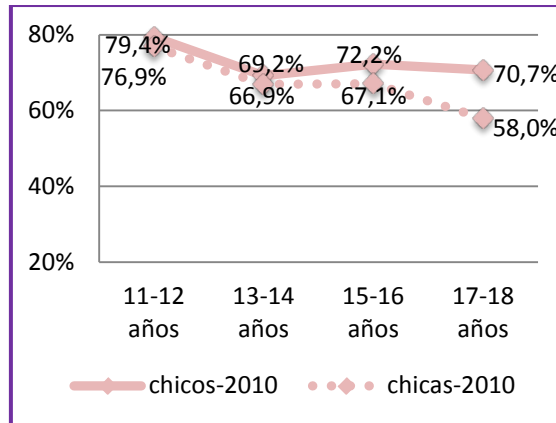
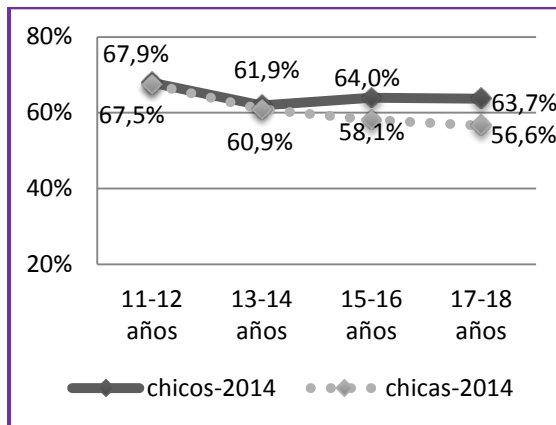


Figura 296. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que percibe apoyo alto de los compañeros en 2014.

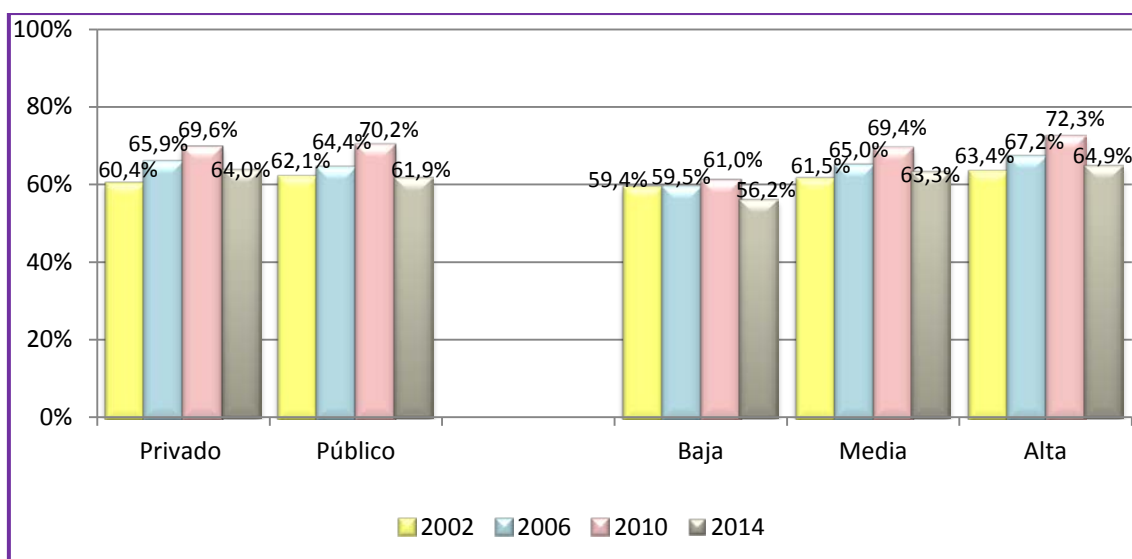


### Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

No se aprecian diferencias en el porcentaje de adolescentes que percibe niveles altos de apoyo de sus compañeros en función de la titularidad del centro educativo en el que estudian (ver figura 297), de manera que los porcentajes son similares y muestran una tendencia ascendente entre las ediciones 2002 y 2010 seguida de un descenso en 2014, tanto en el alumnado de centros privados como públicos.

Con respecto a la capacidad adquisitiva familiar, la figura 297 muestra porcentajes ligeramente más elevados en apoyo alto de los compañeros de clase conforme aumenta la capacidad adquisitiva familiar en las cuatro ediciones analizadas. En cuanto a la evolución en las sucesivas ediciones, desde la edición 2002 a 2010 se observa una tendencia ascendente en el porcentaje de adolescentes de capacidad adquisitiva media y alta y predominio de la estabilidad en los adolescentes de capacidad adquisitiva baja, mientras que en 2014 se aprecia un descenso en los adolescentes de capacidad adquisitiva alta, media y baja.

Figura 297. Porcentaje de adolescentes que percibe apoyo alto de los compañeros en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.



### III.3.5. Estrés escolar

En este apartado se analiza cómo de agobiados por el trabajo escolar se encuentran los chicos y las chicas adolescentes. La tabla 49 presenta los porcentajes de respuesta en cada categoría de análisis en las distintas ediciones: 2002, 2006, 2010 y 2014. Posteriormente, se hace un comentario más detallado sobre aquellos adolescentes que informan de estrés escolar alto, es decir, aquellos que indican que el trabajo escolar les agobia mucho.

Tabla 49. Estrés escolar en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	Nada		Un poco		Algo		Mucho	
	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	1494	11,2	5005	37,6	3991	30,0	2832	21,3
<i>Edición 2006</i>	2458	11,5	8392	39,2	6457	30,2	4087	19,1
<i>Edición 2010</i>	1084	9,7	4102	36,7	3429	30,7	2556	22,9
<i>Edición 2014</i>	2851	10,0	9498	33,4	8892	31,3	7208	25,3

En las cuatro ediciones estudiadas, la mayoría de los adolescentes manifiesta niveles medio-bajos de estrés (un poco o algo) asociado a las tareas escolares, aunque en torno al 20% entre 2002 y 2010 dicen experimentar mucho estrés, alcanzándose el 25,3% en 2014. Los adolescentes a los que no les agobian nada las tareas escolares son una clara minoría en todas las ediciones (ver tabla 49).

## Sexo y edad de los adolescentes

El análisis del estrés escolar en función del sexo (ver figura 298) muestra que los porcentajes en alto estrés escolar son muy similares en chicos y chicas, aunque mientras que las tendencias a lo largo de las ediciones son similares en ellos y ellas entre 2002 y 2010, en la edición 2014 se observa un ascenso únicamente en las chicas, que se sitúan en dicha edición ligeramente por encima en estrés escolar.

La figura 299, por otro lado, muestra cómo los porcentajes en estrés alto se incrementan conforme aumenta la edad, especialmente desde los 11-12 años a los 15-16 años. La evolución a lo largo de las ediciones revela una tendencia ascendente en el periodo analizado, es decir, el periodo culmina con porcentajes algo mayores en 2014 que en 2002 en todos los grupos de edad. Sin embargo, existen matices entre ellos. Los cambios a los 11-12 años son muy leves. La tendencia ascendente más gradual y escalonada se observa a los 13-14 años. Finalmente, en los adolescentes de 15-16 años, se observa un marcado descenso en 2006 seguido de recuperación en la siguiente edición y estabilidad en 2014, mientras que en los adolescentes de 17-18 años se observa un predominio de la estabilidad entre 2002 y 2010 seguido de un ascenso marcado en la edición 2014 (ver figura 299).

Figura 298. Porcentaje de adolescentes que experimenta alto estrés escolar en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

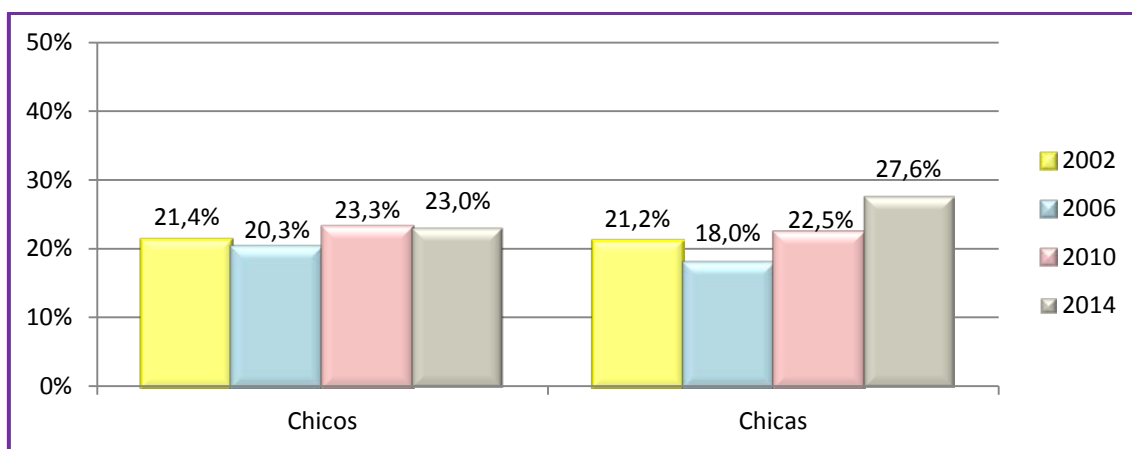
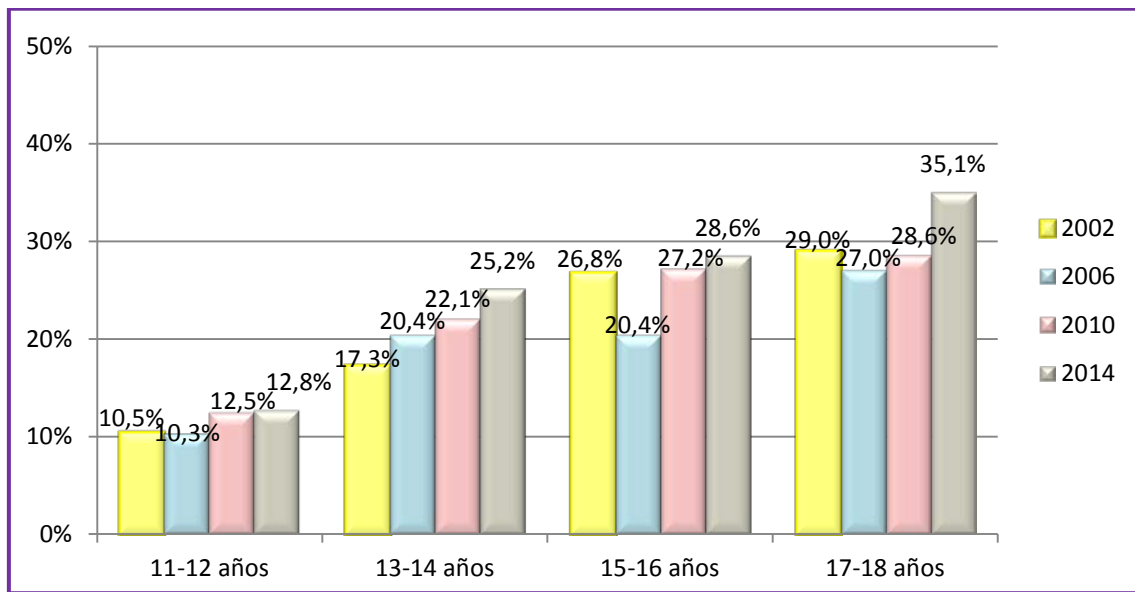


Figura 299. Porcentaje de adolescentes que experimenta alto estrés escolar en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



### Combinación de sexo y edad

Como se observa en las figuras 300-303, en todas las ediciones puede hablarse en términos generales de un ascenso en el porcentaje de adolescentes con alto estrés escolar asociado a la edad.

Las diferencias entre chicos y chicas experimentan algunos cambios a lo largo de las ediciones. En las ediciones 2002, 2006 y 2010, los porcentajes de estrés escolar alto son algo más altos en los chicos de entre 11 y 14 años, tienden a observarse pocas diferencias entre chicos y chicas a los 15-16 años y en el grupo de 17-18 años las chicas pasan a mostrar en mayor medida que los chicos niveles altos de estrés escolar, con las diferencias a los 17-18 años siendo especialmente marcadas en la edición 2010. En la edición 2014, en cambio, los porcentajes en chicas son ya ligeramente más altos a los 13-14 años y esta diferencia se va acentuando cada vez más en los sucesivos grupos de edad, alcanzándose una diferencia de 14 puntos porcentuales entre ellas y ellos a los 17-18 años.

Figura 300. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que experimenta alto estrés escolar en 2002.

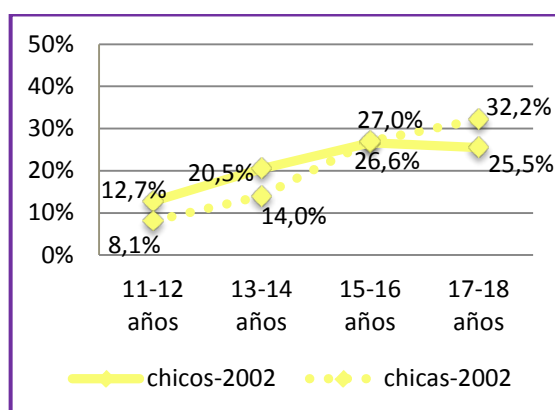


Figura 301. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que experimenta alto estrés escolar en 2006.

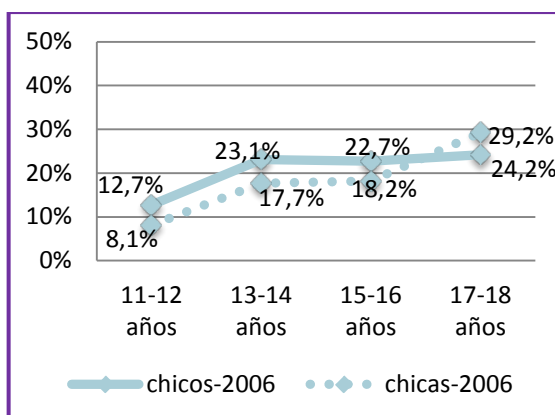


Figura 302. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que experimenta alto estrés escolar en 2010.

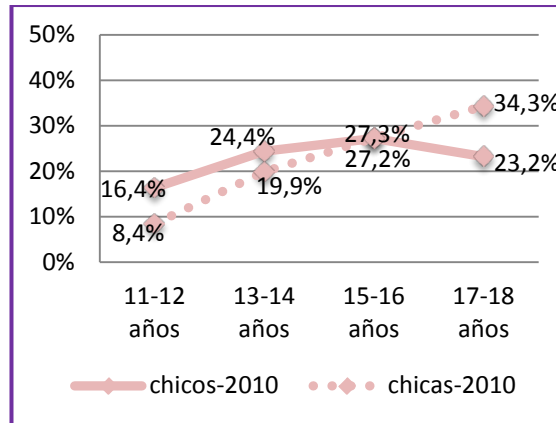
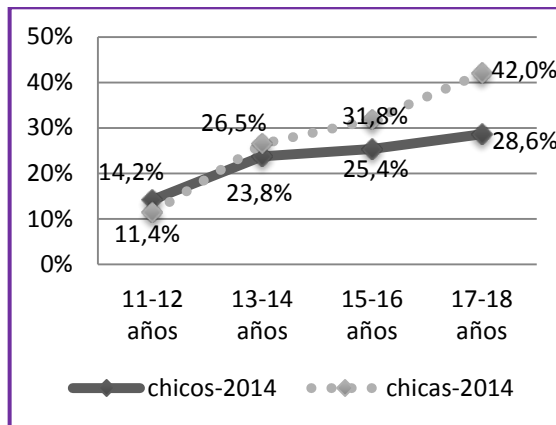


Figura 303. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que experimenta alto estrés escolar en 2014.



### Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

Como se observa en la figura 304, el porcentaje de adolescentes que informa de niveles altos de estrés es bastante similar en centros públicos y privados en las cuatro ediciones analizadas, con porcentajes prácticamente idénticos en 2014.

Con respecto a la capacidad adquisitiva familiar, la figura 304 no muestra diferencias marcadas en función del nivel socioeconómico. En términos de evolución a lo largo de las ediciones tampoco se aprecian cambios muy acentuados, si bien, mirando al periodo analizado, el estrés escolar alto es algo mayor en 2014 de lo que lo era en 2002 para todos los adolescentes, independientemente de la capacidad adquisitiva de sus familias.

Figura 304. Porcentaje de adolescentes que experimenta alto estrés escolar en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.

